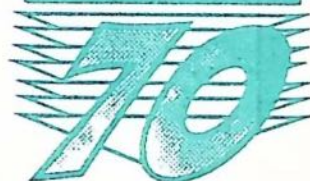


Los niños de Dawson



Luis Garibaldi Honte
Y el libro que no fue

IMPACTOS



Nº 70, Punta Arenas
1º de julio de 1995.
Valor en Chile: \$ 500.-
IVA incluido.
En Argentina: \$ 2,5-

Las reescrituras
sobre el padre

MANUEL MOLINA

- En este número:
- Ateller Literario
 - Las ferias
 - Carlos Vega Letelier nominado en la Academia Chilena de la Lengua
 - Hanni Roehrs: amor por la tierra



Libertador
B. O'Higgins 1021
Punta Arenas
CHILE

TRANSPORTES
COMO SUR



- CARGA FRIGORIZADA
- CARGA EN GENERAL
- MAQUINAS PESADAS
- MUDANZAS
- EMBALAJES

Ovejero Nº 0974 - ☎ 214457 - ☎ /fax 211595 - Punta Arenas

Aerovías Dap Ltda.

Viajes a Río Grande
y Falkland/Malvinas



Da máxima seguridad

Libertador B. O'Higgins 889
Fono 223340 - Punta Arenas

Editorial Atelí Ltda.

"Venta de libros
REGIONALES"



Destaca su última gran edición:
"Cuando el cielo se oscurece", historia de vida y
testimonio alacalufe de Alberto Achacaz Walakial.

Vicente Reyes 1290 - Fono 225164
Punta Arenas - CHILE

300 MTS.
Profundidad

OPERACIONES CON ROV
(Vehículos dirigidos por Control Remoto).

BUCEO PROFUNDO HeO²

Presentes en el Estrecho de Magallanes y Atlántico Sur.
Nautilus Sermarés Ltda.

Lautaro Navarro 1066 - Oficina 308
Fonos: 243538/242282 Fax: 241145 - Punta Arenas.
Callao 2970 - Oficina 1006 - Fono: 2333132
Fax: 2429507 - Santiago.

Maderas Monte Alto

Camino norte Km 7 1/2

Fonos 213319 - 213485 * Punta Arenas

Colegio Punta Arenas

Siempre junto
a la cultura



Colegio Punta Arenas

Avenida Bulnes Nº01240 - Teléfono 214615 - Punta Arenas - CHILE



FARMACIAS AUSTRAL
"TRADICIÓN Y ECONOMÍA"

Nº1 SARMIENTO 722 241382
Nº2 LAUTARO NAVARRO 1098 241545
Nº3 AV. ESPAÑA 01375 213933

PUNTA ARENAS - CHILE

SOUVENIR - SHOP

LOCAL HAND CRAFT



LIBROS REGIONALES
BOOKS ABOUT THE REGION

- WILD LIFE
- HISTORY
- ABORIGENES
- MAPS

BORIES 404 PUNTA ARENAS /CHILE

B&G Ltda.

Empresa de Aseo

Blanco Encalada 649
Puerto Natales



"La limpieza es salud"

**METALURGICA
BRÁDASIC**

HOJALATERÍA - CERRAJERÍA - GASIFERÍA
SOLDADURA - ESTRUCTURAS METÁLICAS
BARRACA DE FIERRO - MALLAS AHOSA

CASILLA 1044
LIBERTADOR BERNARDO O'HIGGINS 241
FONO FAX: 228236 - PUNTA ARENAS

VHF INGENIEROS LTDA.

OBRAS CIVILES

INGENIERÍA

CONSTRUCCIÓN

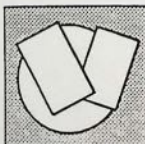
Ignacio Carrera Pinto 185 - Fono fax 225828
Casilla 1362 - Punta Arenas

Cormorán Autos



"SOLO VIDRIOS"

Parabrisas, espejos,
cristales y enmarcados
en general.



Parabrisas para todo
tipo de vehículos.

Mejicana 762 - Fono 224224 - Punta Arenas

EDITORIAL

Precisamos decirles algo a quienes, especialmente jóvenes, tienen interés por escribir: que digan algo. Que sus palabras, en el pentagrama de la literatura, signifiquen testimonios perdurables.

Los grupos étnicos que habitaron esta región dejaron un monumento incuestionable, sus cuerpos grabados por ideogramas hasta ahora indescifrables; además, en su memoria prodigiosa -por tradición oral, estoicamente defendida, hicieron llegar, hasta nuestros días, por encima de su exterminio alevoso, circunstancias en el existir de unos doce milenios.

Estamos recogiendo jirones de su entorno: costumbres, mitos y leyendas; armando, como un crucigrama, los trazos fundamentales de sus culturas. Trabajo arduo y generoso de quienes están realizando esta hermosa tarea de buscar nuestra identidad, que puede desvanecerse por una despreocupación generalizada, que va desde la ignorancia hasta el snobismo.

Existe preocupación. El esfuerzo que están desplegando los investigadores no es comprendido a cabalidad por los escritores que se autodenominan regionales. De lo mucho que se escribe y se publica, no todo tamizado, poco o nada tiene el sello de una inspiración autóctona.

Durante décadas los escritores hicieron del paisaje su personaje protagónico. Indiscutiblemente, el paisaje es parte nuestra, pero no debe ser explotado como una fotografía. El mar, el viento, la llanura, la soledad, el silencio, la flora y la fauna, deben ser incorporadas comprendiendo que también son parte del ser humano, y más aún, forjan sus instintos, su psicología, sus anhelos y frustraciones, en suma el todo que nos hace diferentes.

Por ello, ¡no más paisajismo estático y, menos aún, intentos de realismo mágico en nuestra literatura! No tenemos mato grosso ni el colorido de los papagayos. Nuestros colores, olores y sonidos, son distintos. ¿Podrá comprender un nortino el significado de caminar enfrentando una racha de 120 kilómetros por hora? ¿Acaso sentirá la angustia ante la grandeza de un glaciar o ante una llanura que se pierde en el infinito? ¿El miedo que provoca una noche al descampado o la alegría de hallar un puesto de estancia tras una larga caminata? La literatura patagónica-fueguina tiene una gran responsabilidad, y ella pasa porque los escritores comprendan que deben ser lo suficientemente audaces como para volcar su verdadero sentimiento, olvidando los éxitos que ha logrado el escritor del boom latinoamericano que encontró un acierto de marketing y por ello no ha querido dejar esa senda.

Rubén Darío, es cierto, fue un fanal indoamericano que proyectó su luz hasta Europa; pero, su raíz fue el trópico. Hubo genio. Aquí, en esta tierra oceánica, el horizonte literario es diferente y es necesario redescubrirlo, tarea impostergable que deben realizar los escritores, poetas, de esta generación. La literatura, aquí como en cualquier lugar, nunca ha sido fácil, ni gratuita...

IMPACTOS Nº 70. Edición de 40 páginas, más la separata «Ateli-er literario», 1º de julio de 1995. Valor: \$ 500 en Chile. \$ 2.50 en Argentina. Director: Carlos Vega Delgado. Representante legal: Héctor Tenorio Vargas. Revista mensual fundada el 1º de octubre de 1989. Editada por «Comercial Atelí Ltda.», en los talleres de Comercial Atelí Ltda., ubicados en calle Vicente Reyes Nº 1290, Punta Arenas, Chile. Teléfono en Santiago, Chile: 2821804. Escriben en este número: Silvestre Fugellie, Ramón Arriagada S., Oscar Domingo Gutiérrez, Carlos Vega Delgado, Néstor Tadich Lafuente y Carlos Brinkman Meyer.

Marchemos, hijos de la...

por Booz

No es La Marsellesa, no; ni son estas otras:

La Marcha Olímpica, más vieja que los dioses del Olimpo.

La Marcha de la Coronación de "El Profeta" de Mayerbeer que se tocaba para coronar el rey rico y no al del trono de la Corte de los Milagros, antro de bandidos, escaperos y ladrones, cobijados en grutas como piratas de galeras o filibusteros de galeones, y no al aire libre o destapados como los frescos de siempre, corruptos y malolientes, que buscan afanosos un lugar en la corte para arreglarse los bigotes, sin importarles el chaqueto. Habría que pasarlos por una corte suprema o bien darles un corte, ya que no son cortesanos de la corte real sino villanos de la corteja; vulgo: pocilga.

Está la Marcha Real de las monarquías antiguas cuando eran realidad los esclavos y siervos siempre pobres, pero que ayudaban con su trabajo y esclavitud a sufragar los gastos y derroches de los acomodados condes, condenados a la guillotina.

La Marcha Nupcial de Mendelssohn basada en "Sueño de una noche de verano" de Shakespeare, y la del "Lohengrin" de Wagner; marchas que fueron y son causantes de muchos tropiezos y no pocas zancadillas.

La Marcha Fúnebre de Chopin y la de Wagner en "El ocaso de los dioses", que solamente acompañaban

a figuras principales muertas por única y primera vez.

Pero hubo una marcha que fue el comienzo del caos y de muchas marchas, interminables marchas, hasta la marcha del reventón mundial, y fue la fascista de octubre de 1922 que cayó sobre Roma, un imperio derrotado que deseaba mussolínicamente volver a ser otro imperio derrotado.

Cuentan que cierta vez un gracioso pasó comiendo y exprimiendo un limón frente a una banda nazi, que marchaba marcialmente al compás de la Marlene. Las cornetas y los clarines comenzaron a tocar cualquier cosa menos a batir marcha.

En la antigua sociedad de empleados había un garzón de apellido Ojeda que, cuando le pedían una minuta, respondía: ¡Marcha, marcha!

Me dijeron que en una oportunidad un cabeza caliente se acercó a un regimiento y pidió hablar con el comandante.

-¿Qué desea - dijo el jefe.

-Vengo a solicitar su apoyo en nombre de mis compañeros.

-De qué se trata.

-Resulta que haremos una marcha de protesta.

-¿Y...?

-Queremos que nos ceda la banda para que la encabece.

-¡Guardia, sáqueme a este

¡@#-]!^* tal por cuál!

Hay marchas de todo sabor y a gusto del cliente.

Una de protesta por el paso del "buque mortal"; ése que llevaba residuos nucleares.

Otra de rechazo airado de los extremos, en una gran marcha en la extrema capital. Un extremo calificó de "mediocres" a quienes indujeron al mandamás a decir lo que dijo y que, a pesar de ello, la caminata fue un "sandypointanazo" y, por tanto, será el mandamás quien deberá pedir perdón de rodillas ante la presencia de Parkarroja.

Es una acusación poco seria y sin fundamento por lo que ocurrió en la marcha, dice el otro extremo refiriéndose a quienes acusan a quienes dijeron palabrotas como pequenadas.

Un frente manifiesta que es una falta de respeto sindicarse a todos los andantes de gritones y a todos los gritones de andantes unidos y prorratedados.

Un congresista dijo que en cuanto al significado de las manifestaciones que ocurrieron, difiere de quienes han sostenido que fueron hechas en contra de o que no habría sido nada más que el producto de una cohesión. Aunque haya algo de eso, no es todo, pues hay que distinguir dos momentos de la movilización. El primero el número de personas asistentes y otro, el reducido grupo que permaneció hasta el final, extremadamente minoritario, insultante y agresivo verbal y chapuceramente para crear un verdadero desconcierto.

Un concertista expone que entiende que las personas tienen el derecho de hacer sus peticiones a la autoridad, pero no está de acuerdo que para hacerlas se recurra a la violencia y a los improprios.

Estaba escribiendo todo lo que precede, cuando me traen una carta de mi amigo Pome. Curioso, en parte trata el mismo tema. Me dice:

"Por la prensa que siempre compro me enteré de tu marcha, digo, de la que hicieron allá. Quiere decir que siguen los "cabezas calientes" y los

"tontos útiles" por ambos lados, ja ja ja. En los estos años de mi vida, ya muchos, he visto pasar por mis pupilas como a ocho o diez mandamases. Todos elegidos por mayoría. Hablo de los electos por sufragio popular y no de los autoelectos. Todos son muy buenos al principio, pero al cabo de un año

pierden la popularidad. Así de endeble es la memoria de nuestro pueblo. Y son los mismos que lo eligieron los encargados de gritar en forma desaforada pidiendo su cabeza. Esta huífa es como un disco rayado. Todos aspiran a que sus problemas particulares sean resueltos al minuto y, ante tales clamores, también asoman sus narices los opositores para aprovecharse de las aguas revueltas del río. Hay que derrocarlos, señores. ¡Cómo, si ya llevan un año y aún no se han llenado mis bolsillos!

En nuestro país, amigo Booz, nadie está conforme, ni siquiera consigo mismo. Tú debes acordarte, Booz, de las marchas del pasado, cuando los

*Así de endeble
es la memoria
de nuestro
pueblo.*

regionalistas se trezaban a puñete limpio con los radicales. ¿Te acuerdas de las componendas y de los pactos? Era para la risa. Una vez, el aceite se juntaba con el vinagre; otra, el vinacho con el güisqui; otra, el aceite con el güisqui; y otra, el güisqui con partes de aceite, vinagre y vinacho. Al rato después, cuando triunfaba la coalición de turno, venían las repartijas y las prebendas, y se armaba la ensalada, y, como ocurriría en un país muy colorido, las mudanzas eran a semejanza del camaleón, que cambia de colores según la ocasión.

¿Y qué me dices de los aforismos y de los cánticos? De la sangre del pueblo, de bailar la conga, de viajar. ¡Puchas que costaba entenderlos! Sigue la majamama. Yo creía que después del retorno a la democracia todo iba a variar, porque ya la ciudadanía había meditado seriamente, y no volvería a los problemas del oscurantismo; pero, no hay caso, se recomienza igual y, tal vez, peor que en el pasado. ¡Si ya no hay remedio ni para los propios médicos que dan la receta! Sin embargo, todo se justifica, incluso los paros, porque somos de una raza muy sufrida: terremotos, guerras, torturas, masoquismo, pedantería, inconformismo. El que sale vituperado por la puerta trasera, al cabo de algunos años regresa glorificado por la delantera.

¿Sabes? Siempre pienso en el país ideal. ¿Cómo sería?

En primer lugar, en un Estado espléndido no existiría la política.

No tendría mandamases ni mandamedios ni mandabajos.

Ni consejos ni concejos.

Ni cores ni coros.

No habría electores ni sufragios.

Todos desempeñarían una tarea fija, algo así como los cargos fijos, y rendirían culto al trabajo. En este nuevo y hermoso país estarían prohibidos terminantemente: el ingreso de las hordas pedigüneas, la crianza de sapos y los paros de quienes trábajan. Y en cuanto a marchas, aparte de las militares, sólo podrían autorizarse las de jubilados porque a estos viejecitos les hace bien caminar, aunque sin alterarse por temor a los infartos, ni dejarlos que arrojen huevos frescos, que son caros y más falta hacen en la extrema pobreza. Así viviríamos en un estado ideal, a pesar de cavernario. De todos modos, al paso que vamos estamos marchando directamente hacia la cueva del milodón*.

Aquí corto la carta de Pome. Los otros temas que me trata son privados. Muchas cosas que dice no dejan de ser hasta cierto punto razonables, aun con su estilo peculiar. Pero no debemos ser tan pesimistas. La mazamorra no es para tanto. Quizá muy pronto podremos llegar a entendernos a través de la conversación, sin tener que recurrir a marchas ni a manifestaciones exaltadas donde se coloca el grito en el cielo y no se miden las consecuencias, las que muchas veces son a causa de simples azuzamientos. Es como si se practicara el lanzamiento del bumerang. Hay que bajar a la tierra y pisar firme. A propósito de pisar firme. Una vez me encontré con un amigo detenido en una esquina. "¿Qué haces aquí?", le dije. "Participo en un paro -dijo-. Venía por esta calle y me dio la hora convenida para dejar de trabajar, y aquí me detuve". A un anciano le preguntaron qué opinaba del paro. "Ya no", contestó. Un tonto que se hallaba sentado esperando el inicio del paro, al



llegar la hora convenida se puso de pie. A otro leso lo hallaron en cuclillas apoyando sus manos en el suelo. "¿Qué haces así?", le preguntaron. "Me adherí a la huelga de brazos caídos", contestó. Muchos funcionarios hacían corrillo durante las horas de trabajo, conversando de sus intimidades, de la carestía de la vida, del gobierno que no es capaz de solucionar todos los problemas de los ciudadanos, que se tiró a la derecha, que se tiró a la izquierda y que hay que parar, dejar de trabajar, reclamar, gritar y... De repente uno exclamó:

-¿Hagamos una marcha?

-¿Cómo? - preguntaron los demás.

-Yendo a trabajar.

Pero hablemos de aforismos. De todos los que he escuchado en mi larga vida, me quedo con éste:

"Gobernar es educar".

Pienso que nada se gana con salir del subdesarrollo económico sin antes librarse del cultural. Para tal logro habría que educar simultáneamente a las dos facciones más representativas de la discordia ciudadana: la de los patiquines y la de los patisecos.

LAS FERIAS

por Silvestre Fugellie

En todas las grandes ciudades e incluso en algunas pequeñas existen servicios que benefician a la comunidad. Las ferias son muy antiguas. Se habla de un noble inglés del siglo XIII, que cuando necesitaba una espada nueva o un traje de recepción para su dama, o bien un arado o cualquier herramienta para sus labriegos y vasallos, recurría asiduamente a las tiendas pequeñas o puestos de artesanos y aprendices, en donde hallaba lo mejor para satisfacer sus requerimientos.

Las grandes ferias del pasado fueron famosas. Estaban las de San Bartolomé en Smithfield en las cercanías de Londres; las de Leipzig, Alemania, de Lyon en Francia que se conservó hasta 1789 y la de Troyes también en la

nación gala. De estas grandes muestras se formaban las pequeñas como kerméses, exposiciones, farándulas, colmaos y tantas otras manifestaciones de la expansión popular.

También se concretaron las ferias internacionales, que siguieron a la grande de Londres como las de París de 1855, 1867 y 1878. Se dice que una de las más famosas fue la de 1889 en la ciudad luz, en la cual se incluyó a la no menos famosa Torre de Eiffel. Asimismo fueron notables las de Londres de 1862, de Viena en 1872, Filadelfia en 1876, Sidney en 1879, Amsterdam en 1883,

Amberes en 1885, Copenhague y Bruselas en 1888, Chicago en 1883, Hanoi en 1902, Saint Louis en 1904, Lieja en 1905, Milán en 1906, y las que siguieron en todo el mundo y continúan en la actualidad con su carácter internacional.

En Punta Arenas se ha tratado de hacer algunas muestras semanales, especialmente con artículos perecederos; pero el clima no acompaña y, además, son tan pequeñas que pasan a constituirse en simples negocios revendedores.

Siempre se añoró una feria en un edificio grande y cubierto. Una construcción con caracteres de mercado donde se centraran los productos de hortalizas, de carnes y pesqueros. Hubo un terreno que estuvo dedicado a este fin, pero fue vendido.

Hoy día, más que nunca, se impone la creación de un mercado en forma. Ya se han realizado con éxito algunas ferias de hortalizas y hay, diseminados en distintos lugares, puestos de ventas de productos del mar y del agro, y artesanías tales objetos, paños y tejidos, ofertas que por falta de concentración pierden clientela.

Una feria libre, bajo techo, en terreno amplio, céntrico y permanente, sería muy beneficiosa tanto para la población como para productores y feriantes. Es de lamentar que una ciudad ya centenaria como Punta Arenas no cuente con un mercado tipo para el expendio de artículos de consumo diario.



LOS NIÑOS DE DAWSON

Ramón Arriagada S., sociólogo.
Especial para Impactos.

*"Ikuakain Shion haspen
Kiawner mat yon
vuenen ikua mak kaw
wikam mak warren
arwen has merenen shion"*

La letanía era coreada por aborígenes y salesianos en las tardes grises de Isla Dawson. Corresponde a la primera parte de la oración universal... "Padre nuestro que estás en el cielo, alabado sea tu nombre, vénganos a tu reino, tu voluntad hágase en la tierra así como en el cielo". Su repetición gutural y cancina era como un adiós a los pueblos aborígenes australes: alacalufes (kawéskar), yaganes (yámanas), onas (selk'nam) y manekenk (haush), que hasta antes de ser llevados a la isla, en medio del Estrecho de Magallanes, eran razas libres y orgullosas. Pagaban tributo por la llegada de una civilización más fuerte en el dominio de las fuerzas naturales.

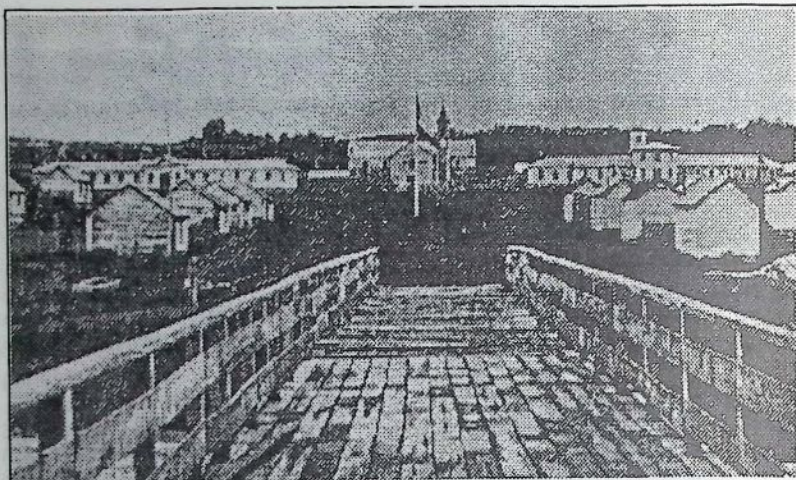
Hoy miramos atónitos lo de Ruanda, pero a comienzos de siglo el drama del genocidio se vivió en el extremo austral de América. Sólo supieron de ello sus actores más

cercanos. En medio siglo desaparecieron cuatro pueblos milenarios. En aquella época los misericordiosos también establecieron campos para refugiados. El de Isla Dawson en Chile y "La Candelaria" en Tierra del Fuego argentina. Ambos sustentados por la Congregación Salesiana.

GENTE EN LA ISLA

Cuando en 1973, las autoridades militares se tomaron el poder en Chile, pensaron el castigo terrenal para los vencidos. La Armada ofreció la isla Dawson, accesible por mar en difícil navegación cruzando el Estrecho de Magallanes. Isla inclemente, abierta a vientos incesantes de la Patagonia y de los mares del sur. Hasta ese momento desconocida, cobró valor histórico, fue testigo de un momento dramático de nuestra vida nacional.

Pero... ¿cuántos sabían lo sucedido en la sinuosa superficie de Dawson a comienzos de siglo? Nadie comentó que en el suelo de la isla elegida estaban sepultados cerca de mil indios onas, haush, yaganes y



Misión Salesiana de San Rafael en la Isla Dawson, mirada desde el muelle.

alacalufes. Más que por vergüenza, por desconocimiento.

Para finales del siglo pasado, los censos de los aborígenes a ojo de buen cubero de navegantes y colonizadores indicaban: yaganes, tres mil individuos ("La Romanche" 1883), los alacalufes -difíciles de contabilizar por ser escurridizos en los canales- otros tres mil (T. Bridges 1880), los onas y haush, según el mismo Bridges 3600 individuos.

DE ITALIA CON MUCHO AMOR

Monseñor Fagnano equipó personalmente la goleta "Fueguina". Esta pequeña embarcación se lanzó a la aventura del Estrecho para ir a fundar la misión "San Rafael" en isla Dawson. Era el 2 de febrero de 1889. Según

cuenta Raúl Entraigas, primero trataron de establecerse en Bahía Willis, dispuestos a acoger a cuanto salvaje quisiera requerir de su evangelización. Cuál no sería la sorpresa de los buenos samaritanos, al verse atacados a los pocos días de su llegada por indios dirigidos por el temido caudillo llamado el Capitán Antonio. El Padre Pistone fue herido de una cuchillada, en tanto, el Hermano Silvestro al tratar de buscar ayuda en Punta Arenas se ahoga en las aguas del Estrecho.

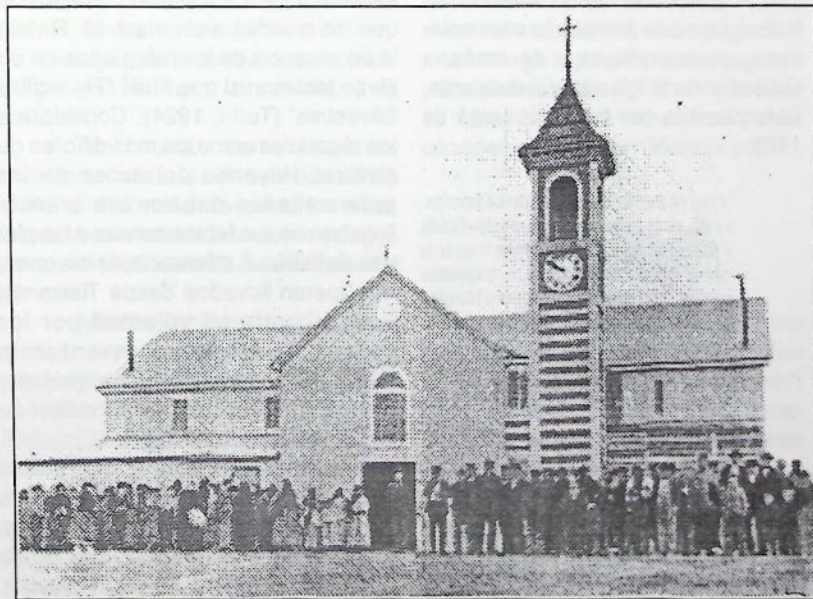
Como interviniera la fuerza policial en la isla, los aborígenes, que llegaban a cincuenta individuos, se alejaron de ella muy asustados. Ello obligó al propio Fagnano a salir en la "Fueguina" a buscar a los pobres alacalufes dispersos en playas y canales. Al regreso, la refundación de

la Misión se materializó en la Bahía Harris. Ese día, 24 de abril de 1890, estaban presentes cuatro religiosas, hermanas de María Auxiliadora, jovencitas veinteañeras procedentes de Italia, que venían a materializar el sueño premonitorio de su superior Don Bosco. Consejos de Monseñor Fagnano a Sor Luisa Ruffino de 22 años y a la novicia Filomena Michetti de 17... "No os alejéis mucho de la casa, especialmente solas; no os dejéis rodear por los salvajes, porque son muy traicioneros; tenedlos siempre de frente".

Las religiosas llevaban en su cargamento una gran cantidad de ropa de abrigo para vestir a los desventurados. Primera y difícil misión, vestir a aquellos salvajes que siempre transitaban por aquellos helados parajes desnudos. He aquí un sabroso episodio contado por un sacerdote salesiano que

asistía a esta "investidura" ... " Las hermanitas los vestían, a los cinco minutos ya habían botado todo indumento y quedaban ¡tan fresco! in puribus naturalibus. La hermana Michetti iba varias veces al día a las casitas de los indios, deteníase siempre a unos cincuenta metros y les gritaba ¡TAPAR!. Cuando llegaba la Hermana a la puerta, con los ojos cerrados, preguntaba: ¿TAPADOS? "Allá, allá", respondían, "Sí, sí". Y sólo entonces ella se atrevía a entrar".

Quienes visitaban la Misión, alababan a las religiosas no sólo por su afán de evangelización, sino que por su capacidad de soportar la hediondez que exhalaban los aborígenes. Los alacalufes untaban sus cuerpos con grasa de ballena. Raúl Entraigas en su libro " Una flor entre hielos ", señala que era tan insoportable la pestilencia que para



darles clases a las indiecitas, las hijas de Don Bosco, debían emplear el "Sistema Manjón", es decir, al aire libre, pero era tal el frío reinante que la receta aristotélica resultaba pedagógicamente imposible.

¡Oh sorpresa! cuando por primera vez aquellos emergentes cristianos percibieron el perfume del incienso, se tapaban las narices exclamando ¡Chirlapes, Chirlapes!, que en lengua alacalufe significa ¡Feo, Feo! Tanto alacalufes como yaganes eran extremadamente golosos, a tal extremo que las maestras no podían dejar jabones a la mano de sus alumnas, porque siendo estos confeccionados de grasa, apenas la maestra se descuidaba se los comían.

FLORECILLAS SILVESTRES

La actividad en la Misión San Rafael, como se llamaba la obra salesiana, comenzaba muy de mañana alrededor de la Iglesia, aún existente. Refaccionada por los prisioneros de 1973.

* Pero en Puerto Harris también se llevaron a cabo otros trabajos con mayor significado y más agradables, como el que hicimos en la Iglesia. Con el Capellán Cancino convinimos efectuar una refacción del pequeño templo. Miguel Lawner, con sus buenas dotes de arquitecto, diseñó el proyecto...*

SERGIO BITAR
"Isla 10"

Don Pistone, inquieto salesiano, tomaba su batuta y dirigía la orquesta integrada por niños indígenas e iniciaba los sones de lo que él llamaba

el Himno Nacional de Dawson... Con el Ángel de María /las grandezas celebrad/ transportados de alegría/ sus finezas publicad/ Oh María madre mía...

Luego del desayuno, administrado por el Padre Ferrero, que hacía las veces de ecónomo de la Misión, venía la repartición de actividades. Las niñas a trabajar con las religiosas en labores de costura y bordados combinado con el aprendizaje de lectura, por lo general utilizando textos religiosos. Los niños a la orquesta, a la lectura o cultivar la quinta. Los adultos a cuidar los animales, y las mujeres adultas en tareas en el aseo y preparación de alimentos.

El sacerdote Maggiorino Borgatello -el principal Museo de Punta Arenas lleva su nombre- obedeciendo al llamado de Don Bosco, llegó a la misión salesiana de Dawson en momentos que las muertes eran masivas. Relata la convivencia de los refugiados en un librito testimonial que tituló "Florecillas Silvestres" (Turín, 1924). Considera a los alacalufes como los más difíciles de civilizar. Huyendo del acoso de las enfermedades del hombre blanco, llegaban en sus febles canoas a las playas de la isla. A diferencia de los onas, que fueron llevados desde Tierra del Fuego contra su voluntad por los barcos de Nogueira, aventurero portugués que consiguió con el gobierno chileno la concesión de un millón de hectáreas para sus ovejas.

Borgatello reseña el siguiente episodio: "Los más temidos eran los alacalufes entre los refugiados. Uno de estos, Jacinto, tenía a tiro de cañón



al sacerdote salesiano Ferrero. Por robo de galletas lo había denunciado un niño yagán de 15 años, llamado Daniel. El mismo le informó a Ferrero de la venganza. Al ser llamado el indio creyó que el cura le estudiaba la cabeza".

Tanto onas como yaganes asumieron roles de colaboración en las misiones. De manera especial los onas, los cuales se destacaron como eximios jinetes en las labores de cuidado del ganado.

Antonio Santiana se refiere a los onas como una prolongación en línea geográfica recta del tehuelche -pueblo que habitó la parte continental de la Patagonia-, destacados jinetes que a punta de boleadoras capturaban guanacos y ñandúes. Luego Santiana se atreve a considerar "al yámana o yagán prolongación del ona, suponiendo que el canal Beagle no representa un obs-

táculo insuperable a las migraciones". El autor en referencia, contemporáneo a los últimos días de estos pueblos, constató matrimonios entre yaganes y onas. Niega la relación entre yaganes y alacalufes, hecha por Rham y su juicio es categórico: "el alacaluf se puede considerar aparte, con diferente origen".

LOS FRUTOS DEL DESCUBRIMIENTO

Pero, retomemos al sacerdote Borgatello y su testimonio de los niños de Dawson, sus "florecillas silvestres". Ellos, los niños, eran los más numerosos en las misiones, los que merecieron la atención especial de los salesianos en su afán por salvar los pueblos aborígenes australes.

Varios de ellos fueron llevados a Europa por los misioneros, para dar

testimonio de su presencia en lejanos lugares. Con ocasión del "Cuarto Centenario del Descubrimiento de América", se celebró, en Génova, en 1892, una Exposición Misionera. Los viajeros seleccionados por la Misión San Rafael fueron: Silvestre Canales (alacalufe, 19 años), Marquitos (alacalufe, 12 años), y al ona Aldo Brandini, de 16. Borgatello explica "no obedeció a una venal ostentación, sino demostrar cuales han sido los frutos del Descubrimiento de América, recogidos bajo la égida de la santa religión católica, en medio de tierras salvajes".

El día 15 de noviembre de 1892, una vez finalizada la exposición, los viajeros fueron llevados ante la presencia del entonces Papa León XIII. Uno de los alacalufes leyó un pequeño discurso. Un

párrafo de dicha intervención decía "hasta hace poco, nosotros éramos salvajes, tribus errantes e hijos de la muerte. No conocíamos a Dios... ahora somos hijos de Dios, de la Iglesia, herederos del Paraíso y miembros de la gran familia cristiana, a la vez que hijos de la civilización".

Monseñor Cagliero, que estuvo presente en la ceremonia, relataría más tarde que el Pontífice abrazó al alacalufe Marquito y le pidió el papel del discurso, prometiendo conservarlo entre las joyas más queridas de su

biblioteca. Los instó a seguir siendo creyentes y les aseguró un gran futuro como promotores de sus pueblos hacia la civilización.

Todos ellos fallecieron a poco de arribar de regreso a la misión de Dawson. Apenas tuvieron tiempo para contar a sus compañeros sus vivencias del largo y extenuante viaje.

El caso de José Aldo Brandini es digno de mencionarse en esta crónica. En sus cortos 16 años viajó en dos oportunidades a Europa. En 1889 había sido llevado por un aventurero inescrupuloso a la Exposición Universal de París, junto a once nativos de Tierra del Fuego. Exhibidos como caníbales, en una reforzada jaula de acero, su "manager" les suministraba carne cruda ante la expectación de los visitantes. La artimaña

fue descubierta por un cura salesiano, que había estado en Tierra del Fuego, a quien contaron su desgraciada experiencia. Sólo regresaron cinco con vida y se les dio refugio en Dawson. José Brandini, al llegar a la misión solamente aceptaba carne cruda, ya que cualquier otro alimento le provocaba vómitos. Ya familiarizado en su nueva residencia, se incorporó a la banda de Don Pistone, destacando como excelente músico.

En otra parte de sus relatos, Borgatello nos habla de María América,

*Todos ellos
fallecieron a
poco de arribar
de regreso a la
misión de
Dawson.*

de 18 años. Esta jovencita, siendo muy niña, fue adoptada por el Cónsul Alemán de Punta Arenas. Tenía diez años. Instruida por varios maestros aprendió alemán, inglés y español. Hizo varios viajes a Europa con sus padres adoptivos. Pero mejor tomemos textual el relato de Borgatello... "con el correr del tiempo, se manifestaron en ella síntomas de tuberculosis. La alejaron y llegó luego a un hospital de caridad. La visité y la encontré desesperada y sin comprender el cambio de actitud hacia ella. No sentía en su propia conciencia el testimonio de alguna culpa, no hallaba descanso ni consuelo alguno".

El condolido salesiano le habló de Dawson, de sus hermanos de raza y pronto aceptó irse a la isla. Experimentó una leve mejoría, atribuible al aire marino. Fue bautizada y en el delirio de un fuerte estado febril, antes de morir, las monjas que la atendían contarían posteriormente que la escucharon hablar de una visión: la Virgen María, de cuya existencia supo en Dawson, la llamaba para presen-



tarse ante ella.

TU VIDA NO VALE NADA

Después de quince años de vida laboriosa e intensa consagrada a auxiliar a los indios, terminado el plazo de concesión por el gobierno chileno, la Misión "San Rafael" fue definitivamente abandonada, en septiembre de 1911, trasladándose los salesianos a su otra Misión de Río Grande (Argentina), a no más de cien deteriorados aborígenes. Con ello se terminaba el mandato de Don Bosco, quien desde la lejana Italia un día soñó con estos



pueblos indefensos.

Es mucha la literatura que existe sobre el exterminio de los pueblos australes. Los yaganes fueron las primeras víctimas del encuentro con los civilizados. Navegantes de los canales fueguinos, su contacto con naves de tráfico comercial les hizo contraer enfermedades como el sarampión y la escarlatina. Alberto D'Agostini, cura salesiano, reflexionaría más tarde "la sangre de estos indígenas, simple, pura, no se hallaba inmunizada como la de los civilizados a través de muchos siglos de permanente lucha contra gérmenes, bacilos y microbios".

Que decir de los pobres Onas en contacto con la peor realidad de colonizadores, buscadores de oro y loboeros; vieron llegar ovejas a la pampa fueguina -las llamaron guanacos blan-

cos-, vieron aparecer la propiedad privada de los futuros latifundios. Vino la persecución para quienes ahora eran un estorbo en su propia tierra.

Las balas y el alcohol dieron cuenta de los más avezados y fuertes. El resto, fue a dar a las misiones salesianas financiadas, en gran parte, por los propios estancieros.

El 28 de mayo de 1974, murió en Río Grande (Argentina) Angela Lois, una de las últimas selk'nam, informante de la antropóloga Anne Chapman, quien dijo en un artículo publicado en el diario "La Opinión" de Buenos Aires (30-06-74): "Me acorde de sus manos hermosas, de su humor, de su coraje, de su placer al hacerme participar de aquella cultura milenaria que fue en los tiempos paleolíticos, la de la Humanidad entera".

LAS REESCRITURAS SOBRE EL PADRE MANUEL MOLINA

RÍO GRANDE, 8 DE MAYO DE 1995
ESCRIBE: PEDRO GAMMA

DEL PRIMER RASTRO

El hombre lanzó al espacio su primer satélite artificial, preanunciando una década del 60, que tras el año geofísico internacional, prometía un tiempo alucinante. El "Sputnik" soviético, emitiendo un solo mensaje en morse, la palabra Mir -paz en lengua rusa-, se hizo escuchar, no con pocos reparos capitalistas en las emisoras de este sur americano.

Y llegada una noche estábamos allí, escudriñando las estrellas, para que de pronto, ante una de ellas, que se creía en movimiento, uno de nuestros mayores, con un poco más de conocimiento o de imaginación, nos develaba el paso de un satélite.

Al tiempo, el vértigo de la carrera espacial aparecía en toda la prensa. En diez años de esta historia el hombre llegó a la Luna, y los adolescentes de aquellos días pensábamos -con no poca ilusión- a qué planeta iríamos de vacaciones para 1995.

El avance científico era encarado con distinto entusiasmo por los sectores rectores de la sociedad. Alumno de un colegio católico, no recuerdo haber conseguido un superior que tratara el

tema con cierta tranquilidad antes del Concilio, más cuando nosotros llevábamos la conversación hacia la pluralidad de los mundos habitados -¿adónde quedaría, a todo esto, el Edén bíblico?. Y a la insondable pregunta que emergía de la prensa cotidiana antes los casos de los llamados platillos voladores.

Crecíamos entre la búsqueda de la verdad y la construcción de mitos; un mundo que latía expectativas de cambio que nunca llegaron a concretarse definitivamente, que hoy se empañan entre los ideales utópicos.

Conocí al padre Manuel Molina por aquellos años. Era para mí un personaje inabordable. Un buen día, luego de la oración que precedía a todo trámite escolar, el padre Zink, Prieto o Forgacz, nos anunciaba que ese otro curita que veríamos escurrirse en las estrechas dependencias del Colegio Ceferino Namuncura era un estudioso que nos visitaba para completar el conocimiento que debíamos tener sobre los indios. Así, sin utilizarse en las presentaciones palabras tales como arqueología, etnología, paleontología, se nos completaba la idea afín de los afanes de este cura.

Ora llegaban noticias de su trabajo en Santa Cruz. Allí, con alumnos del colegio salesiano, había encontrado restos de una de las fundaciones de Sarmiento de Gamboa, en tanto, de sus incursiones por la isla llegaban a cuenta de nuestros maestros descripciones sobre culturas antiquísimas desenterradas en las costas de Punta María o, lo que resultaba lamentable, destruidas con la construcción del camino.

El padre, a diferencia de otros que nos sermoneaban seguido, no estaba disponible para nuestras grandes curiosidades de pequeño. Fue así, como mi única conversación con él se dio en una oportunidad en que le pedí confesión, compromiso que no pudo evitar...; aunque luego, cuando yo, en vez de contar mis culpas, le dije-confesionario de por medio- que yo quería saber qué es lo que había encontrado sobre los indios, él -marcadamente irritado- me dijo que eso no era pecado -tan sólo, curiosidad- y se levantó sin que me percatara de otra respuesta, ni absolución alguna.

DEL SEGUNDO RASTRO

"El Padre Molina tenía ideas propias y las sabía defender", tal fue el juicio categórico del R.P. Juan Ticó, cuando ayer por la tarde visitábamos el Museo de La Candelaria y apareció así su nombre. Juntos lamentamos que no se haya aprendido más de él, lo mismo que Ticó afirma en una amplia relación que sostuvo con Dalmazzo en Bahía Blanca, en el tiempo de su juventud sacerdotal. Dalmazzo fue la mano derecha de Zennone en sus misiones volantes. ¡Es que los jóvenes siempre seguimos caminos propios y esa exclusividad,

tantas veces, nos hace perder el tiempo!

Le recordé al Molina de mis primeras lecturas, alguien que, como Director del Museo Provincial de Santa Cruz, terminara de bosquejar, en el mes de junio de 1959, una serie de apuntes que se presentarían como notas en la revista salesiana "CRUZ DEL SUR", donde emergerían con el título LOS ORÍGENES DE TIERRA DEL FUEGO y de la cual sólo tengo la tercera y última. Ticó se comprometió en hacer aparecer las dos restantes.

El padre Manuel Molina es autor de una gran cantidad de artículos dispersos, ensayos que muchos otros investigadores dejan al costado del camino. Es que el padre mezclaba mucho las cosas, y sus conclusiones -a veces- parecían ligarse más a la ciencia ficción que a materias académicas.

Yo contemplo en este amanecer las amarillas páginas escritas el año en que aprendí a leer, y, junto a una sugestiva ilustración de un ser humano habitando una caparazón gigante, subrayo algunos párrafos de la cosmovisión de Molina sobre la conquista de estas latitudes por los primeros hombres:

1.- (De los canoeros venidos del Asia). "En su incontrolable afán de navegar, estos nómades costeros contornearon el cabo Virgenes y se instalaron en las márgenes del Estrecho. Continuando las exploraciones en busca de nuevas playas ocuparon todas las costas de la Isla Grande y del archipiélago fueguino, donde innumerables manadas de lobos e incontables bandadas de aves le proporcionaban sustento abundante".

Estos serían los antepasados de los chono y kawéskar históricos, que se

corrieron hasta Chiloé hace unos 3.000 años. A ellos pertenecería la cultura del cuchillo de mejillón, con sus botes de corteza y sus balsas de totora. Formarían una antigua rama alokulup".

"Así se explicaría que aún modernamente, hubiera navegantes costeros, de los archipiélagos chilenos, que no utilizaran ni el arco ni la flecha y que se defenderían con palos y piedras, a lo primitivo.

"Algunos de ellos se habrán cruzado con los cazadores del continente que merodeaban por la costa, los huárpidos, altos y barbados, y habrían dado origen a un pueblo mestizo semicanoero, que asentaba sus reales entre Puerto Aisén y Wellington. Serían los enigmáticos caucanes de los cronistas. Los otros serían los chono, calen y tajataf de García Martí.

Es de suponer que durante los inviernos fríos y nevadores, algunos grupos remontarían nuevamente la costa patagónica en busca de clima más benigno o simplemente por el afán de navegar. También podemos suponer que otros grupos hayan descendido de la costa brasileña aculturados con los pueblos vecinos y trayendo ese complejo neolítico que admiramos a lo largo de la costa. Así se podría explicar la prolongada permanencia de estos grupos en Bahía San Blas, en Laguna del Juncal, en Bahía Solano y en Bahía de los Nodales, para citar algunos puntos dispersos de la costa. Al pasar a Tierra del Fuego, hace unos 2.000 años, estos nuevos grupos habrían formado

una corriente cuyos representantes actuales serían los yámanas".

2.- (De su erudición lingüística) "Estoy de acuerdo con D. Hammerly Dupuy en que los kawéskar sean una población antigua de los primeros canoeros llegados al archipiélago y que según Menghin serían los portadores de la cultura del "cuchillo de concha" (O. Menghin. "Derrotero de los indios canoeros", página 17). Lo que no admito es que sea un grupo independiente del Alokulup. Después de un prolijo cotejo de los idiomas con la pauta seleccionada que nos diera Dupuy (cf. Hammerly Dupuy. D: "Los pueblos canoeros de Fuegopatagonia", pág 165-66. Runa V. Buenos Aires, 1952) me he convencido plenamente que es una rama del alokulup. Hay entre ellos el mismo contacto que existe entre Aus y Oktá (Ona) (cf. Zenone C: la lingua degli Ona, pág 95. Torino, 1926).



Padre Manuel Molina.

Para probar el aserto baste el siguiente análisis. D=Dupuy.

D teskár= cabeza; telskar Bo= cara; teshcar Sk= frente; teushkar Sk= cara

D akiopena= arco iris; akiailek Bo= arco iris

D aatr= choza; at co, Sk, Fi= choza; atl Sp= caza toldo; ata ir= toldo, choza; atk Sk= toldo, choza

D terwá= mano; terruá Bo= brazo; terruá Sk= mano; terua La= mano; ter vaFe= mano; teregua Li= mano

D kawakiar= dormir; kawaker Bo= sepultura

D teskaltesh= frente; teushikal

Sk= cara; teshlcr Sk= frente
 D aksanas= hombre; akshellesh
 G= hombre; akshesh Sk= hombre;
 ackinish Fi= hombres.
 D kaaruâsh= pato quetro;
 karawus pong Co= pato a vapor
 D chafaini= agua; chafilar Ir=
 agua
 D nush= nariz; noskua Se= nariz;
 nul H= nariz; nohl Fi= nariz; nohl Cy=
 nariz
 D klaserPie= pierna; katsherbuel
 G= muslo; katchoice Co= pierna
 D kialwery= oreja; hawish Co=
 oreja; kiarwin Be= oreja; kiawi Bo= Oreja
 D ahaatrâ= arpón; haiashke H=
 arpón
 D chi= yo; chiels Bo= yo; chil Bo=
 yo; chils Bo= yo; chij Sk= yo
 D Yaima= espíritu malo; Yaccyma
 Low= espíritu malo
 D Arkaloiches= espíritu bueno;
 arka kerchis Bo= espíritu bueno
 D akalâ= ballena; abalâ G=
 ballena; âpela, Bo= ballena
 D kyurro= perro; korro Ir= perro
 D tchou= él; chauj Sk= él
 D kiawiyikai= cabello, kalvig Ir=
 cabello
 D asual= día; an octual Fi= día
 D kalaktâs= lengua; alujte Ir=
 lengua
 D chaams= mar; dsham Sp= mar;
 dshami SP= mar
 D esaap= mujer; etlátap Sp=
 mujer
 D aq - keahué= noche; akiouen
 Be= noche; atkóbi Sp= noche
 Si este espécimen mencionado
 tiene casi la mitad de las voces comunes
 con vocabularios alokulup de la vasta
 área, es de esperar que entre las 500
 voces anotadas por el autor, haya otras
 muchas comunes. Es decir, que no

pasaría de ser un dialecto antiguo de los
 alokulup. Cf Cooper. J: Analytical and
 critical bibliography of the tribes of Tierra
 del Fuego and adjacent territory, pgs 13-
 22 en Bure; an of American Ethnology
 Bulletin 63. Washington 1917. Lehmann
 Nitsche, R: El grupo lingüístico Alakaluf,
 pags 48-64 en Revista del Museo de La
 Plata, t XXV Buenos Aires, 1921
 Borgatello, M: Notizie grammaticali e
 glossario della lingua degli Indi Alakaluf
 -SEI- Torino, 1928.

3.- (De lo categórico de sus
 conclusiones).

"Los primeros habitantes de
 Tierra del Fuego han sido los nómades
 cazadores láguídos. Mucho más tarde
 llegaron los nómades acuáticos, con
 varias corrientes; la más antigua no
 conoció el arco y se corrió hasta Chiloé:
 sus descendientes serían los chono Y
 los kawéskar; la segunda, ocupó al sur
 y oeste de Tierra del Fuego y serían los
 yámana; una tercera, más nueva, ocupó
 el Estrecho arrojando a los yámanas
 hacia el sur, serían los alokulup.

"Los últimos en llegar, salvo los
 Aus, habrían sido los cazadores
 patagónicos, los cuales quedaron
 encerrados en esas tierras al abrirse el
 estrecho y formaron tres grupos: los Aus
 al sud-este: los Shelknam desde el Río
 Grande al sur: son los que llaman Kami
 al Lago Fagnano, centro de su morada
 y en cuyas orillas los Salesianos
 fundaron una Misión; los Chonkóyuka
 desde el Río Grande al norte hasta las
 márgenes del Estrecho: estos fueron los
 primeros asilados en la Misión Salesiana
 de la Isla Dawson, después de la "razzia"
 efectuada por Señoret, y fueron los
 primeros que formaron la Misión
 Salesiana de La Candelaria, en Río
 Grande."

CONTINUARÁ

CARLOS VEGA LETELIER FUE NOMINADO EN LA ACADEMIA CHILENA DE LA LENGUA

El escritor patagónico-fueguino Carlos
 Vega Letelier fue nominado Miembro
 Correspondiente de la Academia Chilena de
 la Lengua, por acuerdo de asamblea del 5 de
 junio de 1995.

Con el objeto de formalizar el im-
 portante nombramiento, la Academia Chilena
 de la Lengua sesionará en Punta Arenas a
 comienzos de noviembre próximo, presidida
 por su director, el académico Alfredo Matus.

El acto académico que se efectuará
 en esa oportunidad comenzará con un discurso
 del director. Posteriormente se
 procederá a una presentación
 del académico Ernesto Livacic
 Gazzano, catedrático en Lite-
 ratura y Premio Nacional de
 Ciencias de la Educación 1994.
 Finalmente, el nuevo acadé-
 mico, Carlos Vega Letelier, pre-
 sentará su discurso de incor-
 poración.

Carlos Vega Letelier es
 escritor, autor de más de diez
 libros, y periodista de radio y
 prensa, así como investigador.

Natural de Valparaíso,
 trabajó en Antofagasta, poste-
 riormente en su ciudad natal y
 desde 1948 lo hace en Punta Arenas. En esta
 última, "ha sido por largo tiempo el animador
 de toda actividad literaria y cultural" ("Antología
 Magallánica", 1981, tomo I, pág.77), "animador
 de talleres literarios; e infatigable colaborador
 en toda actividad cultural" ("Historia de la Li-
 teratura de Magallanes", 1988, pág. 41).

En la universidad regional, ha sido
 ocho años coordinador del Taller Literario
 (curso electivo), en el que se han formado
 muchos escritores jóvenes con obras ya
 publicadas, Relacionador Público, animador y
 profesor de diversas escuelas de temporada.
 Dictó cursos sobre "Técnicas de expresión oral"
 y "Literatura regional".

Además, durante largo tiempo dirigió un
 programa radial de difusión literaria y cultural.

Como escritor, merecen especial
 mención sus obras "Hombres de mar" (1972) y
 "Pasión y muerte del velero Cóndor" (1978),
 Premio Nacional Salvador Reyes, novelas en
 las cuales, entre otros méritos, revela -como lo
 ha destacado la crítica- "entero dominio de la
 nomenclatura marinera" (Raúl Morales Alvarez,
 "Las Últimas Noticias"), y "El trovador de la
 Patagonia. Semblanza emotiva de José
 Grimaldi" (1994), libro declarado oficialmente
 como material didáctico por el Ministerio de
 Educación. Ganó el concurso de cuentos del
 132º aniversario de Punta Are-
 nas, y ha recibido seis flores
 de oro en otros tantos
 certámenes poéticos.



Tiene larga trayecto-
 ria como investigador, la que
 se evidencia desde su parti-
 cipación en la "Guía de la pro-
 ducción intelectual nortina",
 dirigida por Mario Bahamonde
 y publicada por la Universidad
 de Chile en 1971, hasta sus
 actuales estudios sobre "Lite-
 ratura patagónica-fueguina",
 materia de un libro de próxima
 publicación.

Conferencista
 versado, riguroso en su documentación y
 ameno en su exposición, es asiduamente
 invitado no sólo por Instituciones locales, sino
 del sur argentino (Río Gallegos, Río Grande,
 etc.). En el "Memorial" de Sao Paulo, Brasil,
 donde fue invitado, sugirió la idea de crear la
 "Biblioteca Magallánica", inserta en la gran
 biblioteca latinoamericana que allí existe, y para
 ello ha remitido ya más de cien libros de autores
 magallánicos.

Su multifacética actividad -plenamente
 vigente-, sus méritos en relación con el objeto
 propio de la Academia y sus importantes
 contactos regionales y extrarregionales -a
 pesar de la extensa superficie, las duras
 condiciones naturales, la lejanía y el
 aislamiento- justificaron su elección.

DESCORRIENDO EL VELO DE LA MASACRE EN LA FEDERACION OBRERA DE MAGALLANES

Es muchísimo lo que habría que decir sobre la masacre en la Federación Obrera de Magallanes, ocurrida la madrugada del 27 de julio de 1920; sin embargo, creo que, a través de los once capítulos que he entregado en esta revista, se ha contribuido a recuperar parte de la historia que durante 15 lustros se había ocultado.

Es por ello que hoy daremos punto final a nuestra búsqueda en "Impactos", pero continuaremos trabajando para entregar en poco tiempo un libro que contendrá hechos que fueron desconocidos y que la historia oficial siempre ocultó tratando que continuaran en el misterio más insondable.

Porque durante esa época de terror los muertos no sólo fueron los tres que se hallaron entre las cenizas de la Federación y a quienes actualmente las organizaciones obreras rinden homenaje en el camposanto local.

Hubo otros que todavía permanecen en el anonimato, como es el caso de los obreros Eugenio Alvarez Avendaño y Liborio Barría Díaz.

Para terminar esta serie, quiero traer al recuerdo las circunstancias de estos decesos, cuyos antecedentes extraje del diario «El Trabajo» del 28 de octubre de 1921 (segunda época N° 75).

Eugenio Alvarez Avendaño desapareció el 12 de julio de 1920 y fue encontrado ahogado el 7 de septiembre en la playa ubicada frente a la maestranza del gobierno. Según todas

CARLOS VEGA DELGADO
11ª Y ÚLTIMA PARTE

las presunciones fue un crimen, «porque testigos oculares, al retirar el cadáver del agua, afirman que ni el lustre de los zapatos había desaparecido aún; las investigaciones fueron un misterio, como la muerte y el hallazgo del cadáver del obrero Liborio Barría Díaz. ¡Misterio! ¡Misterio!».

«La viuda del compañero Alvarez Avendaño (que vivía en Paraguay entre Zenteno y Patagona) tiene en poder de la justicia todavía, sin que haya podido conseguir que se le devuelvan, los siguientes objetos que llevara su finado marido: un reloj de plata, una cadena de monedas argentinas, una boquilla para cigarrillos».

Se agrega en el diario «El Trabajo», que: «Todo el pueblo de Punta Arenas se ha conmovido ante los crímenes misteriosos que se han sucedido desde hace unos 18 meses a esta parte. Es creencia general que el finado Eugenio Alvarez Avendaño fue secuestrado por la policía de aquel entonces, y al flagelarlo se les murió (como casi les sucede con el obrero diego Cárdenas) y luego lo arrojaron al agua y la justicia de aquel entonces ya la conocemos todos en general».

Así terminamos el relato, por ahora, pero continuaremos nuestra búsqueda para la elaboración de la obra que se titulará «La masacre en la Federación Obrera de Magallanes».

IV Feria del Libro en Río Grande

CON GRAN ÉXITO SE EFECTUÓ ENTRE LOS DÍAS 9 Y 13 DE JULIO LA IV FERIA PROVINCIAL DEL LIBRO EN TIERRA DEL FUEGO, QUE SE DESARROLLÓ EN EL SALÓN DE USOS MÚLTIPLES DEL HOTEL LOS YAGANES EN LA LOCALIDAD DE RÍO GRANDE (ARGENTINA).

EN LA ACTIVIDAD SE PRESENTARON LOS LIBROS "ANTOLOGÍA DEL FIN DEL MUNDO", "BICHITOS DE LUZ", "CUANDO EL CIELO SE OSCURECE" "NAVEGACIONES", "SENSACIONES", "CON LOS PASOS HACIA ADENTRO" Y "PERFILES"



Oscar Domingo Gutiérrez durante la presentación del libro "Cuando el cielo se oscurece", de Carlos Vega Delgado (izquierda).

Publicaciones

ANTOLOGÍA LITERARIA DE AISÉN. Libro publicado por la Sociedad de Escritores de Aisén y la Secretaría Ministerial de Educación, Coyhaique, 1994. Contiene poemas y prosas de autores aiseninos. Es una antología de poetas y escritores, algunos inéditos y otros consagrados como León Ocqueteaux, Enrique Valdés, Alvaro Barros. Un aporte literario de innegable valor en las letras australes.

AFERRÁNDOSE A LA VIDA. Sergio Lausic Glasinovic. Universidad de Magallanes. Fondo de Desarrollo de la Cultura y de las Artes, 1994. Testimonios de los últimos individuos de las estirpes patagónicas y fueguinas. Obra ilustrada, producida por Televisión Nacional, Red Austral.

LA BATEA. Edición N° 10 Año 2. Selección de creaciones de las poetisas Lucia Flores, Adriana Bustamante, Nubia Burgos, Andrea Vieras, Elizabeth Oria, Paola Córdova, Winétt de Rokha, Mercedes Gamboa, Patricia Ottone, Cecilia Palma, Ximena Rodríguez y prosa de Nathalie Moreno. Un compendio ameno y grato de estas poetisas santiaguinas y otra muestra de La Batea en su hermandad espiritual. LA HOJA VERDE 46. Ediciones de Raúl Mellado Castro, marzo 1995, Santiago. Destaca creaciones de Alejandro Galaz con comentario de León Ocqueteaux, Luis Fuentealba, Erasmo Bernales, Rafael

Renzo y de nuestro coterráneo Daniel Molina Núñez, ya incorporado al Atelier Literario. Su número de las publicaciones (46) resalta el valor de Hoja Verde en el concierto de la literatura nacional.

CUANDO EL CIELO SE OSCURECE. Carlos Vega Delgado. Editorial Ateli y Cia. Ltda., Punta Arenas, 1995. "En sus páginas, que emocionan y cautivan, subyace, a la par del mérito de su contenido intrínseco y de su feliz elaboración, un quemante llamado en pro del mosaico cultural chileno, cuya unidad se asienta y se enriquece en su diversidad convergente a una común identidad compartida", Ernesto Livacic Gazzano. "Desde el punto de vista científico y académico el aporte de este nuevo libro es, asimismo, de fundamental importancia tanto para la investigación arqueológica, como para la antropológica y etnográfica", Carlos Ocampo Ercilla. Una obra impregnada de una sinceridad testimonial en su límite máximo. Uno de los últimos kawéskar impacta con la sencillez de sus relatos que, sin embargo, traslucen novedad de costumbres y profundidad en pensamientos éticos, desconocidos y arcanos, en los que se aprecia además, la moralidad de esta etnia en extinción; moralidad de una fortaleza ejemplar. Es una obra útil, atrayente y, aun más, meritoria por venir de primera mano.

Luis Garibaldi Honte. Y el libro que no fue...

por Oscar Domingo Gutiérrez

Cuando no hace bastante tiempo LUIS GARIBALDI HONTE y su muerte decidieron la forma de encontrarse, acuerdo que no tuvo testigos inmediatos en las aguas del Río Grande, aquel gesto puso fin a uno de los más prolongados desencuentros que viviera fueguino alguno en este siglo en fuga.

Es que de alguna manera, si bien la muerte se lo llevaba, DON LUIS tenía garantizado seguir andando por la vida, consustanciado en otras cosas: obras del hombre y pensamientos.

No sé si él lo sabía, pero un tiempo antes, en la primera edición de la novela de FRANCISCO COLOANE titulada RASTROS DEL GUANACO BLANCO, él emeje en la página 19 - capítulo 2- contando lo siguiente:

"Mi abuela hacía viajes con la familia al norte de la isla. Después volvíamos a Harberton, a la estancia del misionero Bridges, donde crecí ahí en esa estancia. Después que murió el marido de mi madre y ella se puso a vivir con un chileno... un tal Barrientos, que trabajaba en un aserradero del canal Beagle. Ahí tomé el sistema de los europeos creyendo que iba a ser

civilizado como ellos. Los onas en esa época, solitarios en esta isla, no tenían otro contacto con otra gente; vivían mucho más felices que yo hoy día con toda la civilización que hay, porque no tenían inconvenientes; decían voy para tal parte y se iban; si querían comer un guanaco, comían; si querían un pájaro, un pájaro comían, no tenían que andar con rodeos, yo me sentía feliz en aquel tiempo con un quillango de guanaco sobre el cuerpo con la lana para fuera no por dentro, más limpio que abrigado, más fuerte para el frío, no vestido de lana como hoy con lana de guanaco blanco; vivían mucho más tiempo así, sanos, robustos, fuertes, felices; no me gusta la civilización porque hay muchos inconvenientes, uno nunca es dueño de su techo, de su casa, porque compró su tierra del Estado que dice que es del Estado; porque la tierra siendo de los onas no tienen porqué venderla a los onas, antes no existía esa barbaridad, sin embargo la vende ¿alguno es dueño de su propiedad siendo civilizado?"

El Garibaldi Honte que allí se presenta continúa su alegato y presentación en las próximas páginas, dice del sentido de supervivencia del

indio, de su hospitalidad, del ambiguo Ramón Lista (admirador de los onas y asesino de ellos), de Fagnano que se puso del lado del más débil en las misiones de Dawson y La Candelaria, de la conflictiva presencia del ganadero, historiando a la vez el destino de algunas indias, consideradas poco más que una cosa por sus mismos paisanos, reflexionando a la vez sobre algunos pensamientos trascendentes:

"Los onas tenían Dios también, el que no se nombra, porque está más arriba de las estrellas, decían que en la isla blanca que está dentro del cielo; adonde iban a vivir los caspi de los antepasados; porque el que no se nombra era puro caspi, espíritu, el ona en la tierra sombra de eso nada más..."

Al momento de recuperar el cadáver de Don Luis, por personal de la Prefectura de Río Grande, se reflexionó sobre la pérdida de un pedazo de historia, no así de un personaje de novela. Para las paradojas del caso aún hoy se puede leer como un contrasentido que demuestra la dimensión mítica de nuestro hombre, la existencia de una muerte diferente; es la que le asigna el doctor Canclini, miembro correspondiente por Tierra del Fuego en la Academia Nacional de la Historia, para él, en su libro "TIERRA DEL FUEGO, SU HISTORIA EN HISTORIAS", el lugar de la muerte es el puerto de Ushuaia.

Mucho antes, el historiador belga

Pablo Gallez, de tanta dedicación a la cartografía precolombina, había publicado una nota en la revista Karukinká bajo el título "el italiano Garibaldi es el más viejo de los Onas"; allí se estimulaba a los residentes en la isla a reconstruir la vida del singular paisano, agregando en cuanto al apellido: "En Bahía Thetis, revistaba un italiano - según Belza se llamaría José Stroppa" ...alrededor de 1893, nuestro italiano de la sub-prefectura convivió, durante su

servicio en Bahía Thetis, con una mujer mánekenk llamada Honte, que tenía 16 años en 1895. Honte dio a luz un hermoso mestizo que pronto fue apodado Garibaldi, quizás por simple ilusión risueña de su origen italiano. Cabe también que su padre haya llevado ya ese apodo y que el recién nacido lo haya heredado, como apellido..."

He leído de puño y letra de Garibaldi su versión de los hechos: "Yo nací en el Cabo San Diego en la terminación de la tierra de los Haush. Cuando tenía alrededor de un año de edad, a mi madre la tomó por mujer un irlandés y a su vez debe haber sido un compañero de servicio y, con toda seguridad, debe haber sido un italiano (SIC). En cuanto llegaba me buscaba para jugar conmigo y hablaba en alto al pasillo diciendo: -¡Garibaldi, Garibaldi!

"Así quedé con apellido italiano y el Padre Juan Zenone me bautizó con ese apellido. Al tiempo el Padre Zenone

*Yo nací en el
Cabo San Diego
en la
terminación
de la tierra de
los Haush*

me dice: -¿Por qué te llamas con ese nombre malo?

Y yo le digo:

-¡Ud. me bautizo con ese nombre...!

Otra situación para hacer crecer la figura del hombre/mito: Una vez, siendo apenas un niño, supe que Garibaldi debía su nombre a su permanencia en la Misión Salesiana. Allí, uno de los padrecitos italianos le encargaba el agua que se necesitaba en la cocina, reclamándole:

"Gare baldi e tráiga l'acua...;

y el pequeño respondía al cocoliche para finalmente quedar perpetuada tal cacofonía en un célebre apellido para la historia de esta parte norte de la Tierra del Fuego argentina.

Pero qué es lo que estaba pasando con Don Luis cercanos, los años 80. Alguien no había desoído el pedido de Gallez, y había convencido al memorioso a que fuera escribiendo sus memorias. Ese hombre era don Roberto Wilson, quien en su exposición privada KAYEN iba almacenando las fotocopias de cada hojita de cuaderno donde registraba su visión de los hechos. En uno de esos contactos yo me intercalé en esta historia registrando del indio su voz, y como una obsesión, del devenir de su nombre tan universal para su figura tan vernácula: "Vino de una forma un poco rara. Hasta me es molesto hoy, pero cuando me lo pusieron mi madre vivía con un irlandés en la prefectura de Bahía Thetis. Yo tendría un año y vivía presumiblemente otro marino italiano. Era en aquel tiempo el furor de Giuseppe Garibaldi en Montevideo, venía el italiano, yo

estaba en el piso de la cocina, y empezaba a jugar: ¡Garibaldi, Garibaldi!, y quedé Garibaldi para toda la vida. ¡Lo que es una bromal". La silla le quedaba chica -me dí cuenta mientras le hacía el reportaje-, pero era tarde para apartarlo por otra más cómoda del círculo de sus recuerdos: "Y el padre Zenone, después de muchos años, fue el que me bautizó a mí, ya nos hicimos amigos y me dice:

-¿Por qué te llamas Garibaldi?

-No porque me pusieron el nombre..., Ud. mismo fue el que me bautizó.

-Es cierto yo no tuve... ¿Ese nombre no debería usarlo más!

-¡Pero cómo no voy a usarlo, si hace tantos años que lo vengo usando!"

-¿Nunca recibió otra denominación? A mi pregunta la memoria se torció en sus ojos claros: -Mi nombre indígena era Pa:ka, mi nombre Haush.

Con ese nombre se identifica un conjunto de vivencias y creencias que el padre Molina integró a su nombre; Garibaldi también emerge con dichos de su hacer, de su sentir en los significativos aportes que al conocimiento del indio nos dan Anne Chapman y Nelly Penazzo.

Garibaldi venía reclamando por lo suyo desde su juventud, su relación, continua de discurso, cercaba al tema de la felicidad y la propiedad, de la legitimación y el despojo. JERÓNIMO GÓMEZ IZQUIERDO inscribe este diálogo ocurrido en el hotel de Rufino:

"Sentado en el salón del bar del hotel, que ocupa el local de la esquina, veía llegar personajes. Un día me

encontraba solo, sentado junto a la ventana y observaba que delante del mostrador un hombre pedía uno y otro vaso; éramos los dos únicos concurrentes. Rufino o el chico, servían al cliente, que charlaba sin cesar mientras consumía el contenido de los vasos. Como aparte de él era yo el único cliente, el bebedor me saludaba con gran cortesía y me invitaba insistentemente; en un principio, pude permanecer indiferente, pero atrajo mi interés el aspecto y la forma de hablar de aquel hombre que parecía indígena procedente de la reserva federal de los indios onas del lago Fagnano.

Me volvió a saludar muy cortés invitándome con la copa:

-Buenos días señor, yo soy nativo -decía.

-Ya lo veo -le contesté-. Ud. debe pertenecer a la reserva del lago Fagnano.

-Sí, señor, allá vivimos unas diez familias, cerca de lo de Leguizamón: yo vengo al poblado donde paso casi todo el tiempo.

-También lo veo, en el boliche.

-Pero algunas veces trabajo de

policía; qué voy a hacer, los nativos vamos quedando sin nada, las mejores tierras se las llevaron los gringos, y gracias a que todavía nos han dejado un rincón en la reserva federal; tierra bastante mala, señor, lejos, allá junto a la laguna, donde los bosques, no hay nada que hacer, dentro de poco ya no quedaremos ningún nativo.

-Al paso que va Ud., me lo explico -le repliqué-. Ahora son Ud. diez, mejor dicho, nueve, porque Ud. no se cuenta, ya que se pasa el tiempo en los boliches bebiendo bastante y el alcohol no es el amigo mejor del hombre; si como Ud., los demás también beben y se pasan el día de un lado a otro, no



Luis Garibaldi Honte.

cuidan las ovejas ni trabajan, es natural que vengan otros hombres más laboriosos y sanos para trabajar las tierras y criar los ganados, que pueblen y se aumente la riqueza del país.

-Bien, señor, pero a nosotros se nos ha perseguido como animales, hemos quedado muy poquitos porque mataron a muchos, a muchos; mataron a montones, ya Ud. sabrá, los indios no servíamos para nada y ocupábamos los lotes; en la isla grande es-

tábamos solos, solos, éramos dueños de la Tierra del Fuego, teníamos todo y nos fueron echando y ahora no podemos entrar en ninguna parte porque no nos quieren, les estorbamos a los señores que levantaron casas, pusieron ovejas y se llevan la plata lejos, a la capital, a Europa y nosotros estemos pobres, nadie nos hace caso.

¿Cuántas más voces parecidas encontraremos de su pluma? Aunque las imagino escritas a máquina en la oficina de Don Roberto para cumplir con las exigencias de forma de la tramitación ante los organismos públicos. Entre las que quedan emergen por el año 57, tiempo de la Revolución Libertadora, sus reclamos ante la Presidencia por el despojo del que había sido objeto su gente en tiempos de la fenecida Gobernación Marítima, que se queda con parte de los lotes de la reserva -de reducto indígena se hablaba-; en medio de estas insatisfacciones lo veremos a Garibaldi colocar su nombre en las lides políticas de los años 60, muy de las filas de la intransigencia, seguidor de José Finocchio, aquel que en merito de desempeño como sobreestante de Viabilidad diera el nombre de Garibaldi al paso cordillerano. Con el tiempo la policía, desde otra reforzada visión institucional vendría a reclamar el nombre de Comisario Medina, para un paso que ya está etemizado por su uso y que nos lleva a imaginar a los indígenas cruzando la intrincada cordillera fueguina, a la memoria sostenida de los Aush que en su hijo más reciente -Pa:ka- trasciende hacia los nuevos fueguinos.

Hace algunos días, cuando escuchaba otra vez el cuadro de situación del libro de Historias promovido por la Municipalidad de Río Grande, de la boca de Doña Franca Emilia Susic de Boniffetti, me surgió repentinamente la necesidad de contarles esta historia: la de un libro que no fue. No lo vi a Garibaldi lidiar con entes del estado para conseguir recursos para publicarlo, ni lo conocí apuntando sus requisitorias a un sector privado que también se podría haber mostrado generoso; no sabíamos tampoco de lo vertiginoso que podía ser su enlace con la muerte, ni la pobre enajenación de sus bienes por la que incluso se alejaría un tiempo de esta isla. Sabíamos solamente de su caminar hacia la oficina de Don Roberto, de su legado, que de haber tenido una respuesta inmediata hubiera sido, mucho antes que la experiencia del Petiso Andrade, el primer libro de memorias publicado por un vecino de nuestro pueblo.

Garibaldi no se insertó fácilmente al esquema de valores de nuestra sociedad civilizada, lo he seguido con detención entrando y saliendo de la misión, o de las oficinas públicas donde de tanto en tanto se registraba un nacimiento o una muerte de un hijo, la referencia a alguna de las mujeres que lo acompañaron en su vida. Entonces el indio no era tal, aparecía claramente identificado como argentino, y de profesión hacendado. Reconocimiento que no sé si era tan fácilmente logrado entre sus pares. Pero donde encontré Don Luis una institución que adoptara plenamente, esta fue en la muy cristiana

del compadrazgo; y fue esta relación de hermandad con los demás, la que me permitió, no hace mucho, identificar en casa de una ahijada, allá por el Trelew que lo cobijó por un tiempo, los originales de aquello que en Wilson eran sólo una copia, y algunas cosas más.

Don Luis me había leído algunas de esas páginas sentados ambos en los nuevos y extraños bancos de la plaza, a comienzos de 1983. Ya andaba por las últimas de salud y de esperanza y quería radicarse en Trelew; de allí, no sé porqué, retomó poco antes de morir. Ya no tenía su sueños de Laguna Pescado y los seres más queridos crecieron hacia el olvido o la muerte.

"Yo aprendí a escribir alrededor de los 35 años. Estuve en un puesto de la estancia José Menéndez, en el interior de un campo en que ponían capones a engordar. Y ahí sólo con "Caras y Caretas" y Suplemento, que me regalaba el administrador... que era escocés -un tal Mac Leod- aprendí a escribir. Primeramente con Suplemento en que venía una hoja tipo manuscrito, entonces yo me pasaba escribiendo eso y tenía un pequeño conocimiento de las

Los terrenos más sus trópezti usados, a Tierra del Fuego; siempre, fue un continente con todas las islas que la rodean, tal es que los primeros asentamientos fueron las Hoces, que vivieron desde el sur este, mucho más lejos de la isla de la Estancia. Cuando todos estas heron Tierras firmes, esto sus días ase muchísimos años; Han con rumbo al norte hasta peso trópezaron con el Estrecho, de suaga, llanas... como no pudieron continuar, se a senta, fero contra el canal. Era curieron mucho en se de curia formado un pueblo grande, en aquel tiempo, de era los únicos asentamientos de esta tierra... a los muchos años, vino un fuerte temblor que el mar, tapo hasta las montañas, la gente que se salvó de esta tragedia, eran aquellos que estaban vividos en la faldas de la montaña, posible mente con el ánimo temblor que fue tan fuerte y de mucha extensión que el mar alacitosa cubrió la superficie de la planicie de la Patagonia. Fue que a causa de este fenómeno, supus una zona al norte de la provincia de Santa Cruz, don de una zona de curita. Porque padrafisado... En la zona de Comodoro Rivadavia, a en la zona del interior en buena parte en simo de las cordones se encuentran residuos de conejos aucautinos, por la mucha cantidad que nos posible que los traigan

Manuscrito de Garibaldi Honte.

letras. Y entonces las buscaba en "Caras y Caretas" y las encontraba allí. De ahí me estropié la vista -se lamentaba Garibaldi- con el pabito de la vela".

Garibaldi retaceaba el mostrarme directamente su grafía. Tenía cierto reparo en mi condición de profesor. Él interpretaba sus escritos, que sin vacilaciones me llevaban hacia su esfera de conocimiento (la ortografía respeta

el original de Garibaldi):

"Las tierras más australes del mundo, la Tierra del Fuego, fue un continente con todas las islas que la rodearon, tal es que los primeros avitantes fueron los Hsaus, que vinieron desde el sur este mucho más lejos de la isla de los Estados cuando todas estas eran tierra firme. Esto sucedió ase muchísimos años. Iban con rumbo noroeste pero tropezaron con el Estrecho de Magallanes, como no pudieron continuar se asentaron contra el canal. Transcurrieron muchos años, se había formado un pueblo grande en aquel tiempo, eran los únicos avitantes de esta tierra. A los muchos años, vino un fuerte temblor que el mar tapó hasta las montañas, la gente que se zafó de esta tragedia eran aquellos que estaban viviendo en la falda de las montañas, posiblemente con el mismo temblor que fue tan fuerte y de mucha extensión que el mar atlántico cubrió la superficie de la planicie de la patagoña, que a causa de este fenómeno sufrió una zona al norte de la provincia de santa cruz, donde una zona de existe Bosque petrificado, en la zona de comodoro Rivadavia, en la zona del interior en varias partes en cima de los cordones se encuentran reciduos de conchas de marítimas por la mucha cantidad que no es posible que la traigan las aves; según los relatos de los hsaus; a muchísimos años aparese otro temblo, parece que no fue tan fuerte como el anterior, con este fenómeno, las aguas del mar volvieron a ocupar su antigua posición que es la actual.

"Con el cambio de las nuevas psiciones que tomaron las tierras; al sur este del Estrecho de Magallanes que son islas grand tierra del fuego, navarino,

isla oste, isla de los estados, cabo de ornos y muchas otras por el canal de biagle aparecieron los nuevos seres humanos que son los yaganes, caonoeros como los alacalufes del sur oeste de punta arenas.

"Estos indios navegaban por el estrecho de magallanes que pociblemente estas trasladaron alguna pareja de los indios de la patagonia que eran los tehuelches y se formó un contingente que con el tiempo lla numerosos echaron a los hsaus al sur este a los hsaus hacia el sur, tal es que cuando llegaron los hombres blancos lla los hsaus eran pocos y estaban en la punta sur de la isla corridos por los celk'namsen, los segundos que fueron los que llegaron del continente a la isla trasbordados por los yaganes que eran navegantes..."

¿Cuánto de tradición y cuánto de imaginación habrá en estas páginas, escritas por un Garibaldi, que, para entonces, leía cuanto podía reafirmar su identidad? Ser un hombre entre tantos hombres, mantener su identidad y su cultura ante tanto avasallamiento.

Su libro tan buscado tal vez así no llegue nunca. Será, quién sabe, un documento de estudio sobre la posición de un fueguino ante la vida, en este trajinado siglo de indefiniciones y de cambios. O un engranaje más junto a su foja de servicio policial, su desempeño vial, el recuerdo de los que lo conocieron, que active -tal vez más cerca de la novela que del ensayo- un libro, un libro que lo contenga y lo sostenga en el paradigmático lugar en que le tocó vivir, sobrevivir y trascender como tantos otros hombres: desde su simpleza.

HANNI ROEHRS: AMOR POR LA TIERRA

Una exposición de dibujos y acuarelas pertenecientes a Hanni Roehrs fue inaugurada en el Museo Regional de Magallanes.

La actividad la organizó el Centro de Estudios del Hombre Austral, del Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes, entidad que obtuvo a préstamo la mayor parte de los trabajos para configurar la muestra.

El Museo Regional de Magallanes brindó especial acogida a la exposición, ofreciendo sus dependencias, mientras que el Departamento de Cultura de la Secretaría Regional Ministerial de Gobierno entregó el auspicio a la muestra.

El encargado de inaugurar la actividad fue el historiador Mateo Martinic Beros, quien en su discurso, manifestó:

"Que la tierra meridional posee un embrujo al cual tantos a lo largo del tiempo han sucumbido, es cosa por demás comprobada. Como frutos de tal sugerencia telúrica han surgido narradores, músicos, poetas y artistas de distinta laya -y la ilustre Gabriela Mistral es una prueba sobrada-, quienes han dejado sus obras como una cabal expresión de la consubstanciación que puede lograrse entre el ser humano y el medio, y que, como tales, conforman parte de nuestra herencia patrimonial.

"Hoy nos encontramos ante una manifestación singular de lo que fue el sortilegio de la naturaleza en una mujer de sensibilidad exquisita y que acabó plasmado en dibujos que su autora guardó como íntimos tesoros, al punto que sólo pueden ser conocidos públicamente varios años después de su fallecimiento.

"Hablamos de Johanna Roehrs, Hanni para su familia, nacida en 1903 en Porvenir, Tierra del Fuego, en el seno del hogar pionero formado por don Guillermo Roehrs y por doña Emilia Bardt, que se vio bendecido por la llegada de otros nueve hijos. La actividad laboral del padre, ligada a la ganadería, llevó a la familia años después hasta la estancia Glencross, en el distrito del valle medio del río Gallegos, en donde transcurrirían los que sin duda fueron los años más plenos y felices de la adolescencia y la juventud de los hermanos Roehrs.

"En efecto, además de la instrucción y educación formales, supieron aprender de la naturaleza patagónica, cuyos secretos descubrieron paulatinamente, llegando a ser todos

ellos, cual más cual menos, admirables observadores de la vida silvestre, de las expresiones inertes de la tierra y de los rastros de la humanidad pretérita, y así, alcanzaron un asombroso conocimiento naturalista como pocos han podido conseguirlo.

"Hanni, dueña de una particular sensibilidad y dotada de capacidad para el dibujo, orientó su personal sentido de observación hacia las distintas manifestaciones de la vida natural, y las recogió quieta y amorosamente en sencillos bocetos y en trabajos acabados, éstos de rara fidelidad expresiva. En esta tarea estuvo especialmente activa entre los años 1925 y 1931.

"Al contemplar estas obras simples y sin pretensión, surge la duda de estar o ante una dibujante impresionada por los elementos de su entorno,

o, mejor, ante una observadora singular que con acucia digna de científicos ha recogido las características de las distintas especies que concitaron su interés, al punto que varios de sus trabajos recuerdan cercanamente las magníficas obras de los antiguos naturalistas viajeros.

"De tal modo, cultivando su facilidad perceptiva y su habilidad reproductiva, Hanni llegó a convertirse con toda seguridad sin habérselo propuesto-, en una autodidacta artista del lápiz y el pincel.

"Aves, plantas y flores fueron

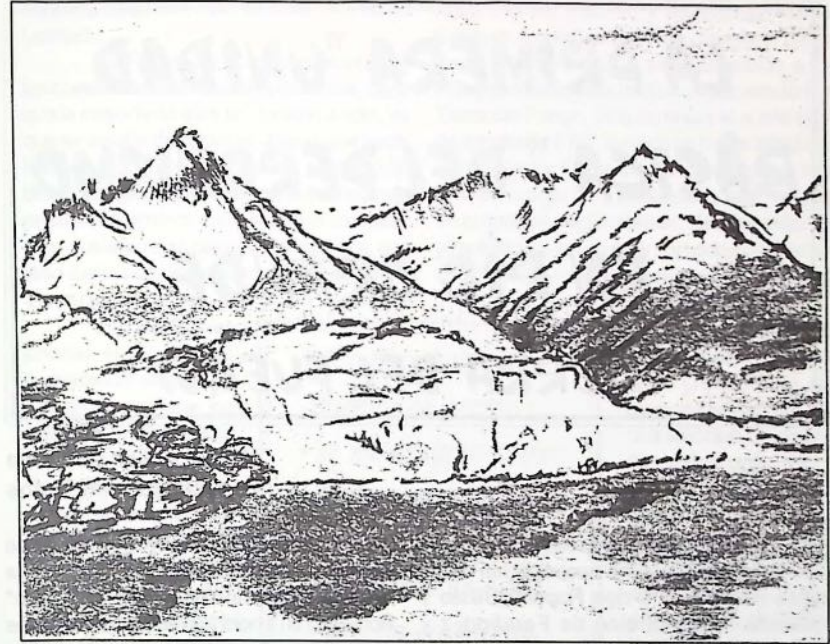
sus motivos predilectos. Así retrató a la loica y la torcaza, a cernícalos y aguiluchos, al diucón, al chincol y al tijeral y varias otras de nuestras más hermosas y llamativas especies de la avifauna patagónica. Pero las plantas y flores parecieron concitar un interés especial y en este grupo de motivos vemos a las orquídeas, escallonias, primulas y calceolarias, al calafate, la zarzaparrilla, la paramela y la acaena

(nuestro humilde cardillo), entre otras especies vegetales. Aquí es donde al pintar vivisectó flores y plantas para un mejor estudio de sus formas características y agregó anotaciones para su apropiada identificación. Por fin, su conjunto de hongos silvestres es espléndido por su fidelidad, tanto que el mismo fue utilizado

hace algunos años en una comunicación científica del Instituto de la Patagonia. Es entonces, al enfrentamos con estos dibujos, cuando nos preguntamos si la dibujante es una artista o una auténtica botánica de circunstancias. En verdad, si lo uno y lo otro, que hay de ambos rasgos, en la inspiración y en la magistral ejecución es evidente el sentimiento de profundo cariño por el terruño austral.

"Así, mirando sus dibujos y acuarelas, que son auténticas obras testimoniales, podemos afirmar con apropiadas palabras de Alfredo Prieto,

*Aves, plantas
y flores
fueron sus
motivos
predilectos.*



que "Hanni Roehrs es ante todo una mirada tenaz. Tuvo la virtud de ver lo que aflora y lo que se oculta, lo que pulula y lo que crece en la misma visión. Da cuenta, más que de la pura belleza, de un proceso en que lo bello es el resultado de fuerzas telúricas de atracción. Para ello contextualiza la flor y elimina la tierra en pos de su visión, o mejor aún... la transparenta por ello.

"Ella expone más que impone en este proceso. Las cosas ascienden a la trabazón de sus ojos, su memoria y sus manos. Muestra las cosas ascendiendo en formas que al complementarse crecen. Así, de sus manos salen, al calor del esquivo sol patagónico, aliados de la luz, los insectos,

las flores, las aves. Con tremenda humildad su genial mirada se posa como artista y naturalista sobre lo que pasa y ha migrado, lo que rebrota o ha nacido."

Este bello trabajo, repetimos, hubo de permanecer largo tiempo oculto, apenas reservado a la vista de su autora y de sus familiares más íntimos, que lo conservan como un preciado recuerdo de la mayor de las hermanas Roehrs-Bardt, hasta el momento en que la casualidad permitió que ojos extraños contemplaran y se admiraran ante lo que de partida fue visto como una manifestación genuina de arte pictórico regional, que bien valía ser dado a conocer a la comunidad.

LA PRIMERA "UNIDAD BÁSICA" DEL PERONISMO EN RÍO GRANDE (TIERRA DEL FUEGO)

Néstor Tadich Lafuente
Especial para Impactos

Una tarde cualquiera, y mientras "picaba" leña para las necesidades de mi casa (arrendada a don Ruperto Bilbao y situada frente al cine de Fernández y Cuesta), pasó a conversar conmigo el gran amigo "Pachi" Bilbao. Y allí entre 2 "taco y taco" (los trozos de leña) me contó de sus inquietudes políticas, relacionadas a concretar en el más breve plazo una Unidad Básica del Partido Peronista en Río Grande, para ello contaba con la reglamentación necesaria y los contactos para oficializarla.

Me ofrecía en aquel momento la oportunidad de participar en una tarea inédita, ya que, para aquel entonces, los ciudadanos de los territorios, y entre ellos la Gobernación Marítima de Tierra del Fuego, no teníamos derechos civiles, y, en nuestro caso, ni siquiera para elegir a las Comisiones de Fomento (actuales municipalidades).

Acepté la idea de colaborar en esta nueva experiencia y fue así que pocos días después se formalizaba la Unidad Básica regida por un Secretario General, por supuesto, Pachi Bilbao; un secretario de Informaciones, Ángel Trotta; un secretario de actas, el suscrito, un secretario de

informaciones, Donato Pinola (Peronista de Pimera Generación!!), Juan Bautista Lovence, Agustín Chamorro, el "negro" Romano y un funcionario de Obras Sanitarias de apellido Souto. Creo que también colaboraba un señor Marambio. Luego se integraría José Iglesias, contador de la "Anónima" (Soc. Imp. y Exp. de la Patagonia), todo ello sin perjuicio del apoyo moral de Ernesto Castaño y otros amigos cuyos nombres no retengo.

Constituida la Unidad Básica en la primavera de 1950, se fueron precipitando los acontecimientos y a poco se decretó el derecho de Tierra del Fuego para ser representada en el Congreso Nacional (11 de julio de 1951).

Sin embargo, para entonces irrumpía en la escena fueguina el peronismo de Ushuaia y se alzaba como candidata a diputada Esther Fadul. Y por supuesto, allí comenzaron nuestras penurias, ya que se desencadenó una lucha interna muy dura.

Sin embargo, mientras Pachi viajaba a Buenos Aires a redondear su candidatura, nosotros lanzamos la misma en plena calle, subidos en la camada de un camión, en un

acto realizado el 17 de octubre, Día de la Lealtad.

Allí Romano y Chamorro arimaban las huestes de animosos simpatizantes, claro que la mayoría de ellos sin derecho a voto, ya que se trataba de personal chileno que hacía la faena frigorífica o campesina, sin perjuicio de los trabajadores del puerto, cuyo sindicato presidía Chamorro. Pero de todas maneras ellos pusieron más calor humano a ésta, que creo fue la primera concentración política de Tierra del Fuego.

En reuniones previas, se me designó como orador en lugar de Chamorro, ya que los discursos de este último eran muy combativos ??? Luego repetimos el acto en un baile organizado en el Club Deportivo San Martín, auspiciado por la voluntad de su inefable secretario Jorge Smolcic, y donde, con el ánimo más caldeado, luego de algunos brindis, logré aplausos más frecuentes y prolongados...

Entre todos estos trajines, recibíamos las visitas de los Interventores del partido a nivel nacional, entes que suplían los Consejeros Superiores Territoriales o Provinciales y que se mantuvieron durante todo el gobierno de Juan Domingo Perón, para mantener la verticalidad del mando.

El precursor de estas visitas fue el entonces diputado nacional don Manuel Rodríguez, para luego recibir a Manuel Mata, ya con el título de interventor en Tierra del Fuego. Más tarde llegaría el Sr. Gigante, bajo cuya intervención se oficializó la fundación de la Unidad Básica, con fecha 7 de agosto de 1951.

Seguiría el profesor Roberto Dunkler, de corta estada, visitándonos más tarde un

señor Rivera Cuesta, y finalmente Roque Esteban Gorria, el cual me dejaría a cargo de la intervención, al ser trasladado a La Pampa, siendo esta la última intervención de Tierra del Fuego, ya que renunció a ella el 30 de agosto de 1955, cuando se había integrado Santa Cruz y Tierra del Fuego como un solo Distrito a cargo de don Manuel López, a pesar de lo cual, en septiembre de 1955 fui detenido y recluido en los no muy cómodos calabozos o celdas (la mía fue la número 34) del ex-penal de Ushuaia.

Vale la pena recordar, que en este período (1952/1955) habíamos ido finalmente a una elección de diputados nacionales. En el sector Río Grande, fue designado candidato el doctor Oscar Barabino, candidato pre-fabricado por Esther Fadul, oponiéndolo a Pachi Bilbao, lo cual motivó las iras de sus seguidoras, que entregaron su voto al radical Ángel San Juan, que perdió la diputación

creo que por dos votos. Claro está que el Dr. Barabino entiendo que juró en Mayo de 1955 y en septiembre la Revolución Libertadora dio fin a su actuación.

La idea central de este mensaje está destinada a recordar los primeros y muy generosos integrantes del Partido Peronista en Tierra del Fuego, y rescatar para la historia de la provincia nombres que entregaron muchas horas y muchos sacrificios en defensa de sus ideas políticas, sufriendo por ello la incompreensión y hasta la persecución de sus adversarios. Espero, entonces, que en esta tarea de reconstituir estos hechos, me ayuden los que posean ya sea recuerdos personales y/o documentales, haciéndolos llegar a mi nombre a la revista "Impactos", para dejar establecidos hechos relevantes

Previamente en reuniones previas, - se me designo como orador, en lugar de Chamorro, ya que los discursos de este último eran muy combativos ???

del quehacer de nuestro pueblo.

En cuanto a mi persona, en el intertanto, fui:

-Trasladado a Ushuaia como Jefe de Radiopostal Ushuaia.

-Miembro del Tribunal de Disciplina.

-Apoderado del Partido.

-Secretario general de la Unidad Básica Ushuaia.

-En el año 1953 enviado a la llamada escuela superior peronista.

-Integrante de la terna de candidatos a diputado en febrero de 1954.

-En julio de 1954 Interventor hasta el 30 de agosto de 1955, teniendo, como único récord, haber sido el único interventor arrestado y colocado en prisión por las autoridades de la revolución.

Tengo que recordar, aun cuando duele, las grandes defecciones, especialmente después del movimiento militar que derrocara a Perón; por ejemplo, al secretario de

informaciones de Ushuaia, poco menos que abrazado a la bandera nacional, gritando su júbilo por la libertad obtenida. Todos aquellos que enfrentados a los tribunales especiales decían haber sido miembros del partido "por imposición" o por "obligación". Uno de ellos, relator de Filosofía Peronista en nuestra pequeña escuela, que constantemente se preocupaba del destino de sus "magistrales clases", indignado cuando a la salida de uno de mis interrogatorios me preguntó si me habían requerido datos sobre su posición política. Al contestarle que sí, y que había indicado su lealtad al partido, no atinó más que a decir: "ME CA.....", lo cual efectivamente se concretó.

Y qué decir de quienes, "enacados" en la Revolución Libertadora, se dieron a la

patriótica y heroica tarea de allanar y revisar casas de respetables vecinos, entre ellos la de mi muy querido concuñado, para verificar dónde estaban las documentaciones partidarias...

Por suerte la memoria es frágil y el transcurso de los años va borrando esta etapa dolorosa. Sin embargo, es necesario que ella quede fijada para construir la joven historia política de esta ahora provincia, y para ello es necesario documentar todo esto que es anécdota, pero que se constituye en los elementos quizá un poco rústicos, que permitirán la constitución de los poderes provinciales, donde los hijos tienen ahora la posibilidad cierta de regir sus destinos e incorporarse al concierto nacional en la plenitud de sus derechos cívicos.

Dentro de este contexto, quiero, además, rendir un homenaje a la mejoría del que siempre fuera mi gran amigo: Pachi Bilbao, con quien soñamos juntos esta historia fueguina, acompañados de otros grandes ami-

gos como Pepe Cabezas, Castaño, Ruperto y nuestro gran anfitrión de largas noches conversadas alrededor del calentador, es decir el "andaluz Cuestilla o Luciano Cuesta", quién, alguna vez, al finalizar nuestras prolongadas tertulias, nos decía:

....." meteos en poética, que sacareis los PIES FRÍOS y la CABEZA CALIENTE....."

Espero proseguir estos relatos en forma mas ordenada, si Dios me acompaña y don Carlos Vega Delgado, director de "Impactos", me aguanta.....

Al contestarle que sí, y que había indicado su lealtad al partido, no atinó más que a decir: "ME CA.....", lo cual efectivamente se concretó.

EN SILLA DE MONTAR A TRAVÉS DE LA PATAGONIA

(Tercera parte del capítulo 6º denominado "En silla de montar a través de Patagonia" -Im Sattel durch Patagonien-, del libro "Viaje a vela al país de las maravillas" -Segelfahrt ins Wunderland-, escrito por Gunther Plüschow, Verlag Ullstein, Berlín, 1926. Traducción de Carlos Brinkman Meyer, cedida especialmente a la revista Impactos).

Esta superficie ante mí es como la del mar: pasto, matorrales bajos y otra vez pasto. Hasta donde alcanza la vista, una superficie ondulante, reseca, de color café. A la izquierda, nuestra meta: los macizos de la cordillera, donde emergen las puntas fraccionadas cubiertas de nieve; a la derecha, campo suavemente ondulado, entre otro, como un gran lecho de río, la pampa que, ensanchándose cada vez más, se extiende hasta el océano Atlántico. Yo permanecí mudo, pedí a Lauezzari detenerse un rato. Estoy embelesado por tanta belleza, jamás esperada, esa grandeza de la naturaleza. Estoy fascinado.

-¿Bueno, me cree ahora? ¿Le he dicho demasiado?

-¡Dios mío, Lauezzari, qué bello y sublime es todo esto!

-Y allá, donde se encuentran las montañas abruptas con los glaciares refulgentes, usted puede espacirse como quiere, todas estas tierras me pertenecen; son parte de mi estancia.

-¿En ninguna parte aquí vive un ser humano?

-Los pocos hombres que tienen que vivir acá, pertenecen a la estancia, donde moran como en los oasis del desierto. Aquí, se puede cabalgar días y semanas enteras, sin encontrar alma humana alguna. Si uno se desvía del camino, o pierde por casualidad el caballo, o sufre un accidente, entonces está perdido. Probablemente sólo des-

pués de años, por casualidad, se encontrará un esqueleto, que se dejará en su lugar, así como los numerosos esqueletos de animales en la extensa pampa.

En medio de este infinito, diviso de repente una pequeña casita de hojalata. Como hilos de araña convergen hacia ella líneas finas. Es el retén policial Castillo y las líneas telefónicas son los únicos medios de comunicación con el mundo.

-Allá tenemos que pasar, es el límite entre Chile y Argentina -dice Lauezzari-, tenemos que avisarles para que sepan donde quedamos.

Cuatro caminos se juntan ante esta pequeña casita. Un poste indicador se encuentra plantado al medio, es el indicador más extraño que he visto en mi vida. Y delante de ese retén, ¡oh milagro!, otro automóvil. Viene de Argentina y parece que quiere ir hacia allá, de donde nosotros venimos, o hacia el sur, a Punta Arenas. Aquí, en este lugar tan solitario, dos autos juntos. ¡Eso es un verdadero milagro! Nosotros paramos y yo me bajo, saco mi filmadora para grabar el indicador de caminos tan extraño. Quiero comenzar y al pasar miro el otro automóvil, un Buick nuevo, cuando en el interior del auto se mueve algo, un hombre abre la puerta y salta hacia afuera, como un indígena salvaje me abraza y exclama: ¡Hombre, Plüschow, es usted!, y ¿de dónde viene?

En eso dejo caer, de sorpresa, mi filmadora y entonces reconozco a mi viejo camarada marino. ¡La alegría de volver a ver no tiene límites!

Este antiguo camarada marino y aviador, quien permaneció en la marina como oficial, realizaba actualmente un viaje a través de América del Sur. Atravesó Argentina y llegó desde la costa atlántica, desde Río Gallegos. ¡Cruzó la pampa en el auto del conocido cónsul Stubenrauch con destino al océano Pacífico!

Mientras yo me muevo acá en América del Sur. Llego al Cabo de Hornos,

vengo del Océano Pacífico, quiero ir a la selva, a la pampa, a la cordillera, y precisamente acá, en medio de este desierto, donde no mora ningún alma humana, en este lugar se encuentran, como dos polvitos solares en el éter, dos automóviles y dos marinos y aviadores, camaradas de guerra.

¿No es el mundo tan ridículamente pequeño, así como hace unos días me dijo el australiano en el "Apolo"? Este encuentro es sólo breve, porque en el coche se encuentra también el anciano Stubenrauch, al que por casualidad también logré conocer, y además al dueño del auto, el señor von Heinz, el único compañero del capitán Eberhard que aún vive, ese que exploró todas estas tierras que nos rodean.

Tenemos que separarnos. Mi camarada se dirige al oeste y yo al este. Dos nubes de polvo se levantan, abandonada se queda esta casita de hojalata. Transcurrirían semanas hasta que nuevamente pase por aquí persona extraña.

Estoy sentado, pensativo, en el coche, al lado de mi amable anfitrión, quien se dirige ahora velozmente hacia sus tierras. Constantemente se elevan a la derecha rocas y montañas, un cielo azul y limpio se curva sobre nosotros en el atardecer y deja lucir la hermosa tierra alrededor de nosotros en todos los colores. A mí me ha emocionado profundamente el encuentro con mi camarada.

De súbito, despierto de mis pensamientos. Salta al lado un animal que huye rápidamente con sus largas piernas y el cuello extendido. ¡Un avestruz!, no puedo concebirlo.

-¡Hombre, Lauezzari! ¿Qué es eso, es realmente un avestruz?

-¡Pero naturalmente, y observa allá la manada que está pastando pacíficamente, como yo se lo he dicho. Ahora huyen con sus largas piernas y los cuellos extendidos.

Entonces no digo nada más. El aspecto de los primeros avestruces que veo

libre en la selva es tan impresionante, tan indescrutable, que no me puedo separar de este cuadro.

¿Habré sido injusto con mi compañero?, pienso secretamente. Lo del sol ha sido cierto, lo de las hermosas montañas también, ahora también es cierto lo de los avestruces, ¿será que también habrá papagayos? En mi corazón pido perdón a mi amigo. Perdón por mi injusticia, pero resuelto no creerle la historia de los papagayos, sin haberme convencido de ella.

-¡Allá está el Cerro Guido! -exclama Lauezzari-, y a sus pies se encuentran los edificios de mi estancia, que tiene el nombre de este cerro.

Y con eso bajamos rodando hacia la pampa, atravesándola. Caminos ya no hay, toda la ancha pampa es el camino. Los hoyos los ignoramos, ahora que se puede distinguir la estancia. Subimos una loma suave. Ante nosotros aparecen ahora algunas casas representativas y largas, que se encuentran juntas con sus formas de cuadriláteros. Algo distante y libre, aparece una hermosa casa de madera con techo rojo, como todas las de aquí. El coche se detiene, hemos llegado.

Grandes perros nos ladran alegres, mientras manos ágiles se disponen a ayudarnos a descargar el automóvil, en el instante en que ingresa al garaje. El señor Lauezzari me conduce a su hogar.

Una limpieza reluciente, un orden perfecto, comodidad acogedora, es la primera impresión que recibo. Estoy mudo ¡Eso existe en la pampa desierta, donde habitualmente no viven hombres! Ahora sé que he llegado a un hogar alemán. Entro a mi

encantadora piecesita, en la cual hay una cama blanca, muy limpia. Me mudo rápidamente y encuentro al dueño de casa en el living de ese hogar donde crepita un fuego agradable. El vermut con gin helado ya se encuentra en la mesa. Recibo con agrado el vaso que se me ofrece - ¡Qué bien hace después de este largo viaje!

-¡Ahora, mi querido señor -dice amablemente el señor Lauezzari-, espero de usted sólo una cosa, que usted se sienta aquí en casa! Usted puede hacer o dejar lo que quiera, tiene usted algún deseo, por favor dígamele y le será cumplido. Dígamele lo

que quiere ver, cuántos caballos, cuánta gente usted necesita, todo está a su disposición.

Yo se lo prometo insistentemente, pero estoy convencido que aquí no llegaré a formular un solo deseo, porque ya habrán sido cumplidos antes que los exprese.

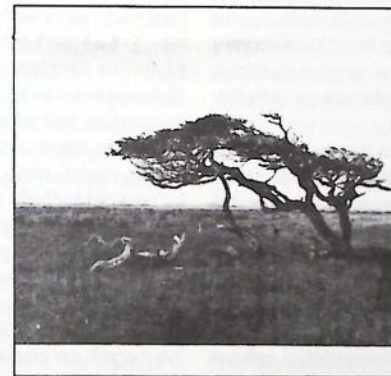
-¡Bueno, y ahora saldremos a cabalgar una horita

en esta hermosa noche de verano-, dijo mi anfitrión sonriente después de la cena.

Arriba centelleaban las estrellas, la luna llena se había levantado y delante de nosotros se encontraban inquietos dos hermosos alazanes.

-¡Pero tenga cuidado, los caballos de acá aún son semisalvajes, poco domados y se encuentran libres todo el día! Usted debe, al subir pescar el animal fuertemente de la melena, subiéndolo a la silla de un salto, pues de lo contrario saldrá corriendo.

Obedezco, sujeto las riendas con el cabestro fuertemente con la mano, pesco simultáneamente la melena, arrollándola por el puño, el pie derecho lo pongo en el estribo,



pero apenas tengo tiempo de pescar la montura cuando mi animal da un giro como sobre un plato y se larga en galope.

Yo cuelgo un momento como un desgraciado al costado del animal, sorprendido totalmente por esta repentina acción, pero felizmente logro acomodarme bien en la silla; sin embargo, pierdo ambos estribos. Mis espuelas deben haber tocado inconscientemente los flancos del animal, puesto que de repente, se estira como para saltar y se lanza como el viento. Para pensar no me queda tiempo, sólo hay una cosa: permanecer arriba y no quedar en ridículo.

Cuando, a pesar de todos los esfuerzos, el animal no quiere disminuir su galope ni calmarse, me invade la rabia, vuelvo a coger mi estribo, tomo firme las riendas y dejo sentir al caballo el largo cabestro. Como los fantasmas volamos en este instante sobre la pampa.

Lo que se logra ver es nada más que pasto y algunos matorrales espinudos; en seguida, otra vez pasto, y aquí y allá saltan huyendo conejos espantados de sus guaridas. Sólo veo una pampa sumida en la luz plateada de la luna y en la lejanía montañas altas y escarpadas.

Un entusiasmo salvaje me ha embargado, siento un verdadero vértigo, quisiera tener ahora debajo de mí a mis enemigos, a los que me tienen envidia y a mis contrarios, correteándolos así por el mundo. Aprieto mis espuelas hasta que mi caballo semisalvaje se extiende hasta lo imposible, corriendo por la estepa como un animal perseguido. Lentamente, casi imperceptiblemente, giro al caballo en un círculo. Corremos así casi una hora, el caballo no se detiene en su carrera, de encabritarse, de empujarse hacia adelante.

En ese instante escucho cascos de caballo a mi lado, aparece una sombra y veo en la luz de la luna una cara. Escucho un silbido y como si alguien exigiera silencio. De inmediato ambos caballos caen en un trote suave. Ahora obedecen también a las

riendas y marchan inclinando las cabezas, con pasos danzantes, uno al lado del otro.

-¡Ya le he dicho que los caballos aquí no son como los mansos del norte de Chile. Le advierto nuevamente que tiene que tener cuidado, especialmente al montar, sino estará será irremediablemente perdido. Los caballos simplemente continúan caminando, a veces hasta que caen muertos, si no sabe tratarlos. ¿Y sabe usted lo que significa acá, en la selva, perder un caballo? Hasta yo, un viejo hijo de la pampa, no salgo nunca solo a caballo.

En mi interior, todo canta y suena: la cabalgata hermosa, el juego con la vida me ha emocionado enormemente, podría hacer hoy las cosas más extravagantes.

La luna derrama su luz en hermosas cascadas de plata sobre este paisaje de ensueño encantador. Los caballos relinchan y sacuden sus cabezas nerviosas. Las montañas asumen formas bizarras y extrañas, ningún ruido, ningún hálito de aire. La cruz del sur brilla en el cielo sobre nuestras cabezas, algo inclinada. Mañana podré moverme aquí en este mundo de ensueño, todo el tiempo que tenga ganas, puedo hacer o dejar lo que se me antoja, puedo cabalgar, cazar, filmar, puedo ir a las montañas hacia los magníficos glaciares, sólo es necesario expresar un deseo para que sea cumplido en el instante.

¡O destino, cuán extraños son tus caminos y caprichos, el más bizarro y magnífico era aquel de traeme desde las orillas del Última Esperanza, totalmente insospechado, hasta acá.

Cuando regresamos a la estancia, quitaron las monturas y las riendas a los caballos. Tengo que acostumbrarme que aquí en la pampa cada uno se vale de sí mismo y que no deja a nadie acercarse a su caballo. Cuando paso la brida por la cabeza de mi alazán, totalmente mojado por la transpiración, éste, impaciente, relincha, seguro de haber vencido, y desaparece velozmente en la oscuridad.

¡Dios mío, mi caballo!, exclamo asustado, parado con las bridas en la mano y con intenciones de perseguir al caballo. Y en eso sale disparando también el otro caballo con un relincho alegre. Desde lejos, en la oscuridad, contestan otros animales. Lauezzari se ríe alegremente y dice:

-¿Y qué quiere?

-Los caballos ¿para dónde se van? esos pobres animales todavía están totalmente mojados, ¿no se les frota para secarlos?

-¡Dios mío, pobre centro europeo! ¡Ya veo que usted debe quedarse por mucho tiempo aquí y tendrá que aprender mucho! Los caballos están permanentemente afuera, verano e invierno, y no conocen el establo, aun cuando hace un frío intenso; deben buscar su alimento y mañana volverán a ser capturados, utilizados, y no recibirán alimento hasta la tarde cuando nuevamente sean liberados. Si están mojados o no, si es verano o invierno, eso no tiene ninguna importancia.

Entonces no digo nada, y cansado, como un oso, me acomodo en mi cama.

La estancia Cerro Guido pertenece a la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, una de las sociedades más grandes y más ricas del sur de Chile. Su riqueza la constituye el valor de las más de dos millones de ovejas que le pertenecen, terrenos de esas enormes estancias, donde viven las ovejas, todo el inventario vivo y muerto que exige una empresa de esa envergadura, además de otras múltiples pertenencias y los grandes frigoríficos, donde se prepara la carne destinada a ser exportada a Europa.

La mayoría de las once estancias está en Tierra del Fuego (Tierra del Fuego es una gran isla), tres a cuatro aquí en Patagonia, de las que la más bella es, sin duda alguna, la Estancia Cerro Guido, hacia donde me ha conducido un sino favorable.

Cerro Guido, que tiene su nombre por el cerro que está detrás, en cuyas lade-

ras suaves está ubicada, más o menos en el límite entre Chile y Argentina, en la parte chilena de Patagonia, alrededor de 250 kilómetros al norte de Punta Arenas, la ciudad más austral del mundo, es distante además unos cien kilómetros de la desembocadura del Última Esperanza. Los cargos administrativos de la sociedad, así como la estancia, están casi exclusivamente en manos de los ingleses, sólo Cerro Guido hace una excepción, puesto que aquí manda un alemán, mi amigo Lauezzari. Él es totalmente independiente, y único responsable por su estancia y por todo el desarrollo de esta enorme empresa. Dirige aquí como un rey plenipotenciario. En la actualidad pertenecen cien mil ovejas a su estancia. Esta comprende todas las tierras hasta donde alcanza la vista, además del enorme complejo de montañas que diviso alrededor de mí y que llega hasta el límite con Argentina.

Como ningún otro pueblo en el mundo los ingleses saben tratar a sus colaboradores. Al contrario de Alemania, no ven a sus empleados como subalternos, como esclavos del trabajo, sino como verdaderos colaboradores. De allí resulta que precisamente los alemanes han trabajado con y bajo los ingleses con tanto agrado. Yo encuentro aquí en Cerro Guido totalmente confirmada la manera de trabajar y el modo de pensar realizado con altura de miras.

También este territorio ha sido explorado por los alemanes -Eberhard y von Heinz - y debe a estos dos hombres alemanes sus enorme riqueza.

Porque uno puede poseer aquí mucha tierra hermosa, pero eso no tiene valor si no existen caminos y agua para el transporte barato de los productos.

Y también hoy día dependerá la utilización de todas estas enormes extensiones de tierras, que aún no han sido exploradas en su totalidad y que aparecen en los mapas como manchas blancas o marcadas con signos de interrogación, del desenredo de

IMPACTOS

los miles de brazos de agua y canales, que se introducen profundamente al interior, y de los cuales Última Esperanza es sólo uno de los tantos. ¡Sea otra vez un alemán quien descubra ese país para donarlo a la humanidad!

La estancia misma está constituida por la casa patronal aislada del señor Lauezzari, el administrador. Él aún es soltero, pero espera poder llevar algún día una legítima mujer alemana a su hogar en esa soledad paradisíaca. La casa, atendida por un matrimonio suizo, junto con algunos mozos y servidumbre, además del coche, están exclusivamente al servicio del señor Lauezzari. Todo el inventario, el amoblado completo, pertenecen a la compañía. Los diez caballos de montar son de propiedad de Lauezzari. Todas las necesidades, hasta la vestimenta personal, son de cargo de la compañía; además, recibe un buen sueldo en libras esterlinas.

Por otra parte, el trabajo y las responsabilidades son amplias; la soledad, la separación total del mundo exterior por muchos, decenas de años, además en una región menos hermosa como lo es el Cerro Guido, es difícil de valorar. Y aún más, en Tierra del Fuego, expuesta a tormentas y lluvias, en las estancias perdidas, en las pampas desoladas, sin árboles ni arbustos.

Se necesita una gran fuerza de voluntad y mucho de renunciación para tratar de progresar aquí hasta ocupar un puesto directivo en una de estas estancias, pues se necesitan años para aprender todo desde los inicios.

Poco más distante de la casa del administrador se encuentra la casa del empleado segundo y del tercero, y en seguida vienen, en un edificio rectangular extendido, prolijamente y muy limpias, las demás casas de la estancia. Allí están las oficinas y el almacén, que contiene todas las cosas que una empresa de esta especie necesita para un tiempo prolongado, incluso existencias de alimentos, una sociedad

de consumo en pequeño. En seguida viene el matadero: sólo para el consumo diario de la estancia son sacrificados diariamente 35 corderos. Esta carne es durante casi todo el año el alimento exclusivo. En seguida vienen las habitaciones de los pastores y cuidadores y del resto del personal que se necesita, después los grandes corrales para los perros innumerables, y, finalmente, el edificio principal, donde las ovejas son bañadas, esquiladas y marcadas, y donde la lana es prensada en enormes fardos listos para su despacho.

Cuando pasamos por el encierro de los perros, éstos nos ladran alegremente, esperanzados de que nosotros los libramos a liberar a fin de que nos acompañen. Todas las razas están representadas entre ellos. Cada pastor tiene uno o tres perros propios, pero que deben quedar en sus jaulas, cuando no se los necesitan.

El establecimiento del baño, es una actividad única. De algún rincón lejano, cerca del límite, son arreados varios miles de ovejas para su baño con desinfectantes, a fin de preservarlas contra la sarna destructiva de la lana. Una instalación práctica posibilita ejecutar ese procedimiento algo difícil de la manera más rápida y eficaz. Las ovejas son conducidas en grupos de cincuenta a través de un sistema de esclusas. De repente se tumba el piso bajo ese grupo, los animales caen y resbalan con contorsiones inverosímiles por un deslizador inclinado. Este conduce a un canal profundo, lleno de un líquido verdoso, que es reemplazado permanentemente y que tiene una altura de unos metros. Los animales están obligados a nadar, si no quieren ahogarse. Atraviesan todo el canal nadando, y a ambos lados hay hombres, quienes con varas largas y ganchos empujan a los animales varias veces con sus cabezas bajo el agua. Cuando llega al extremo del canal, suben a tierra resoplando y sacudiéndose, entonces están totalmente limpios.

(CONTINUARÁ)

Supermercado "EL FAVORITO"
Boutique "IMPERIO"
Cambios "ORO NEGRO"

Manuel Bulnes 1085-1083-1053 * Fono: 411114
 Fono/Fax 412740 - Puerto Natales - CHILE

GIMNASIO - SOLARIUM - SAUNA

Complejo Solarium

Yugoslavia 926 Fono 221148 - Punta Arenas

Lan Chile
 CADA VEZ MAS ALTO

VENTA Y RESERVA 247079
 PASAJES 241232
 243339
 247783

CARGA LAUTARO NAVARRO
 esq. PEDRO MONTT

AEROPUERTO 213211

Electrónica Stipe

Antenas de TV.
 Booster para 12 y 220 Volts.
 Cables, accesorios y conectores.

José Nogueira 1252 • Fono 241151 • Punta Arenas

Distribuidor al por mayor y menor

BODEGA DON ZOILO

Papas, cebollas y ajos.

Se atienden pedidos desde Argentina.
 Errázuriz 452, teléfono 243734, Punta Arenas, CHILE.

Tornería y fresado

J
E
R
I
A

- * CONFECCIÓN Y REPARACIÓN DE PIEZAS MECÁNICAS.
- * REPARACIONES HOMOCINÉTICAS.
- * MECÁNICA EN GENERAL.

ARMANDO SANHUEZA Nº 318 - FONOFAX 241519
 PUNTA ARENAS - CHILE

CARNICERÍA "PORVENIR"

Antonio Ivelic y Cía. Ltda.

Ofrece a su distinguida clientela carne de alta calidad al más bajo precio y con la mejor atención.

Somos los mejores ¡Preferíanos!

Errázuriz Nº 600 - Punta Arenas - CHILE